

José Manuel Molina Ruiz y David Subirons Vallellano

EL UNIVERSO
FUERA DEL ORDEN

La Página de la Vida

Serie Negra nº 1

Barcelona

Noviembre de 2005

La colección “Serie Negra” forma parte de las publicaciones de la ONG La Página de la Vida.

Estas obras se han realizado para ayudar a todas las personas que quieren despertar del sueño de la ignorancia y salir, por sus propios medios, de la confusión y del sufrimiento.

Podrás acceder a otros libros, cuadernos y recursos, conocer sobre los autores y contactar con ellos desde la dirección de Internet

www.proyectopv.org

Ni los autores ni La página de la Vida tienen ningún fin lucrativo. Los beneficios económicos que se obtengan por esta obra, y por las futuras, serán siempre empleados con fines humanitarios.

Estas obras no son un trabajo personalista, ninguno de los dos autores se considera artífice de los conocimientos que ellas encierran. Su labor ha consistido en reunir y desarrollar unas enseñanzas que son patrimonio de la humanidad.

Detrás de nuestros trabajos no hay ninguna religión o doctrina. Todo el saber que se encuentra en estas páginas es el resultado de la reflexión, la constancia y el sacrificio de muchas personas que han vivido a lo largo de todos los tiempos. A ellas queremos agradecer los fundamentos indispensables que nos han permitido realizar unas obras largamente maduras.

A pesar de que, por diferentes motivos, todas las obras están inscritas en el registro de la propiedad intelectual, éstas son un bien heredado que no pertenece a ninguna organización, hermandad o secta, y deben estar siempre disponibles para toda persona que las necesite. Por ello, la reproducción total o parcial de este cuaderno está autorizada haciendo la mención:

“ Cuadernos de La Página de la Vida, www.proyectopv.org ”

1ª Edición: Abril de 2005

Índice

Prólogo.

Introducción.

1. Cuerpos humanos ocupados por entes no humanas.
Alienígenas negativos y agentes de intervención.
El origen de todos los conflictos cósmicos.

2. El Dios inventado y el Dios verdadero.
Invocación y evocación.
La segunda rebelión.
Otras falsedades y verdades sobre Dios.
La pronunciación de la palabra "Dios".

3. Los dioses de la destrucción.
La engañosa idea de creer tener una "misión".
El conocimiento que la mayoría niega.
Una explotación sutil.
El poder.

Prólogo.

Creemos, equivocadamente, que aquello de lo que somos conscientes, lo que vemos, es la verdad. No nos damos cuenta que siempre hay más en la Vida de lo que somos capaces de ver y que la Verdad no siempre es visible, pero siempre nos acompaña.

Con esta obra intentamos ofrecerte la enseñanza fundamental que permite al ser humano despertar del sueño de su ignorancia y salir, por sus propios medios, del estado de desorden, confusión, conflicto y sufrimiento. No debes leerla de cualquier manera ni en cualquier situación, sino que debes crear un espacio de serenidad, elegir el momento y lugar apropiados, prepararte para poder leer con todos los sentidos, con el alma, y comprender lo mejor posible lo que se te quiere comunicar.

Esta obra tampoco ha sido concebida para ser leída de seguido. El conocimiento que contienen sus páginas debe ser asimilado y esto, normalmente, sólo sucede reflexionando y meditando profundamente sobre sus textos. Si crees conveniente puedes trabajar sobre el texto, realizar breves resúmenes y entresacar esas frases que te iluminan y te llenan de luz para llevarlas a lo largo del día en tu corazón.

Aunque al principio no alcances a percibir y comprender todo el significado que encierran las palabras, la reflexión siembra una semilla, y el sentido de estas palabras echa raíces, no sólo en el nivel superficial del intelecto, sino a través de todo el inconsciente y del sentimiento.

El lenguaje verbal es limitado, imperfecto e impreciso. La realidad no puede ser expresada a través del lenguaje, y cuando se hace se falta siempre a la verdad. Es imposible transmitir la verdad, o recibirla, a través del lenguaje, del pensamiento o de la mente, pues la verdad no puede confinarse a semejante estrechez. En este sentido, un buen ejemplo se encuentra en el color que se recibe a través de los ojos. Cada longitud de onda de la luz es un color distinto, por lo que el número de colores es realmente infinito, pero el número de nombres que se aplican a los colores no lo es.

Ninguna vivencia puede traducirse a palabras, por ello, intentando no crear confusión, desde un principio queremos dejar claro el sentido que le damos a algunas palabras. El término “Dios” está impregnado de multitud de emociones y de sentimientos, pero es la palabra que encontramos más apropiada para referirnos a Él. Cuando escribimos la palabra Dios nos

referimos con ella al Padre, a la Verdad, a la Luz, al Ser de Luz, a la Consciencia Universal, a la Unidad, a lo Otro y, por qué no, nos referimos también al nombre que cada uno elige para designarle.

La intención de estos escritos no es ofrecer un texto doctrinal incuestionable, tampoco pretenden realizar una descripción exhaustiva de la realidad. Sencillamente están pensados para establecer unas bases abiertas a la reflexión, la crítica y el debate. Cada uno de los temas que se tratan son, en realidad, mucho más amplios, tienen más matices y repercuten de muy diversas maneras en las personas y en la humanidad. Por ello se debe reflexionar y meditar sobre sus palabras muy cuidadosamente y no tratarlos a la ligera.

Aquí no te presentamos ninguna nueva teoría o dogma que deba convertirse en una creencia, esto sería terrible. El ser humano debe obrar a partir de hechos, desde su verdad, y no a partir de creencias o ideales. Cuando entran en juego las creencias aparecen la ignorancia, la fantasía y el dolor. Lo que para una persona son hechos, para otra no tiene por que ser una creencia sino, sencillamente, una posibilidad. Estos textos describen las cosas como son y, aunque para algunas personas estas perspectivas de la verdad sean por lo pronto una posibilidad, se pueden y se deben comprobar. Porque esta obra no está pensada para seres profundamente desarrollados, sino que está concebida para todos aquellos que se inician en el sendero espiritual, para ayudar a aquellas personas que viven para ser conscientes y obrar adecuadamente.

Introducción.

Lo que el Equipo de la Página de la Vida enseñamos a través de nuestro trabajo forma parte y se corresponde con la evolución de la humanidad, la evolución que está divinamente dispuesta para el ser humano. Todo nuestro trabajo viene a formar parte del plan evolutivo diseñado por Dios, menos una parte del conocimiento que se encuentra en la presente obra. **A ti te corresponde separar la verdad de lo falso del conocimiento que aquí te presentamos.**

Además del ser humano y de los Ángeles existen muchos otros tipos de seres que participan en el desarrollo y en la evolución del mundo. Algunos de ellos están profundamente interesados por desviar al ser humano de su propio camino, estos son los seres Arimánicos y Luciféricos.

Si el ser humano viviera espiritualmente conocería lo que, con su consentimiento y trabajo puede hacer la Vida en su propio ser, cómo ésta le puede llevar hacia la transformación, hacia la belleza y la virtud. Pero el propósito de los seres Luciféricos es el de no permitir que los seres humanos puedan hacerse una idea del alcance de la labor de Dios y de los Ángeles en la evolución de la humanidad.

Los seres Luciféricos llevan a cabo este propósito confundiendo a las personas mediante la enseñanza de unos conocimientos y de unos hechos que en muchos casos son realmente profundos y ciertos, pero que están tergiversados de forma que los seres humanos las comprendan de una manera equivocada y se equivoquen en su pensar, en su sentir y en su obrar.

Estos seres Luciféricos buscan reprimir la libre voluntad del ser humano. Intentan que el hombre sea incapaz de ejercitar la comprensión de su libre albedrío. Es cierto que desean hacer que éste sea bueno —porque bajo el aspecto al que ahora nos estamos refiriendo, Lucifer desea que haya bondad y espiritualidad en el ser humano— pero una bondad automática, una espiritualidad automática, sin libre albedrío.

Lucifer desea que el hombre, guiado por unos principios realmente buenos, sea conducido automáticamente hacia la consciencia y la clarividencia, pero quiere privarle de su libre albedrío, privarle de la posibilidad de cometer cualquier tipo de mala acción. Lucifer desea convertir al hombre en un ser que, aún a pesar de funcionar a través del espíritu, actúe como un reflejo, como un autómeta, sin libre albedrío.

Todo esto guarda relación con algunos secretos específicos de la evolución. Los seres Luciféricos han permanecido inamovibles en etapas que pertenecen a otras fases de la evolución, e introducen un elemento que resulta totalmente extraño al proceso evolutivo considerado como normal. Si están tan interesados en apoderarse del ser humano para que éste no pueda desarrollar su libre albedrío es porque ellos mismos no han logrado conseguirlo. El libre albedrío únicamente puede adquirirse en la Tierra, pero los seres Luciféricos no quieren tener nada que ver con la Tierra; tan sólo desean involucrarse en otros tipos de estado, y permanecer en esas fases.

En cierto sentido, odian el libre albedrío del hombre. Su forma de actuar es muy espiritual, pero es automática, —este es un punto muy significativo— y quieren elevar al hombre hacia sus propias cumbres espirituales, convirtiéndolo en un autómatas, en un ser espiritual, sí, pero automáticamente espiritual. Este es uno de los motivos por los que puede existir el peligro de que, de forma prematura, y antes de que el espíritu del ser humano funcione plenamente, el hombre pase a convertirse en un ser cuyas acciones sean las de un cachorro espiritual y permanezca dormido ante la llamada de la vida.

Pero, además, los seres Arimánicos también intentan ocultar esta revelación. No se esfuerzan en absoluto por conseguir que el hombre sea particularmente espiritual, sino que más bien pretenden apagar en él la conciencia de su propia espiritualidad. Se empeñan en infundirle la convicción de que no es más que un animal desarrollado, es decir, un animal racional. En realidad, Ariman es el maestro *par excellence* del darwinismo materialista. También es el gran maestro de todas estas búsquedas técnicas y prácticas relacionadas con la evolución de la Tierra, en las que impera un rechazo por reconocer la validez de todo, a excepción de la vida externa de los sentidos, donde el único deseo es el de lograr una avanzada tecnología que permita que los hombres puedan satisfacer su hambre, su sed y otras necesidades de la misma forma que los animales, aunque con mayor refinamiento. Destruir y nublar en el hombre la conciencia de que está hecho a imagen y semejanza de Dios, este es el esfuerzo que están realizando los seres Arimánicos, a través de todo tipo de sutiles medios científicos, para poder alcanzar su objetivo durante esta época actual.

Estamos viviendo en la época en la que las teorías despojan al ser humano de su divinidad y de su conciencia de lo Divino. En este tiempo, los espíritus Arimánicos se esfuerzan por propagar unas enseñanzas que ocultan el origen divino del ser humano. A partir de este conocimiento sobre las corrientes que se oponen a la evolución normal y deseada por Dios para el ser

humano, podemos deducir cómo puede éste dirigir su vida con el fin de impedir que la tarea que debe realizar lo encuentre en un estado de sueño.

Se avecina para la vida en este planeta un gran peligro, por ello los seres humanos debemos permanecer alerta, siendo siempre conscientes y obrando adecuadamente. De no hacerlo así, el acontecimiento, que jugará un papel trascendental para el desarrollo de la humanidad en la Tierra, podría llegar a convertirse en funesto.

1. Cuerpos humanos ocupados por entes no humanas.

Una persona puede ceder su materia y salir de ella para que otro ser con mayor capacidad y con una misión determinada lo tome. Esto es muy usado en mundos como éste, aunque el ente que toma la materia cause determinados daños a la persona que, engañada, se ofrece a semejante barbaridad.

Con ello, el lado oscuro pierde tiempo en la infancia y la juventud, sino que se entra directamente en un cuerpo humano maduro para cumplir la misión. Existen muchos entes que vienen a tomar cuerpos humanos con cierta edad y preparación mental para aprovecharlos. Supone en muchos casos la infiltración en la sociedad de entidades que dominan el planeta pero que pertenecen a otros planos. Se infiltran para actuar en el plano humano y cumplir sus fines manipuladores. Unos llegan a niveles gubernamentales, otros a medios de comunicación, otros al terreno científico, a puestos relevantes en las diferentes religiones, etc., donde son influyentes o determinantes sobre los pueblos.

Las acciones que estos infiltrados emprenderán no serán hechas conscientemente en cuanto a la misión con que la que vienen, porque el proceso de tomar un cuerpo puede ser hecho durante el sueño, ocurriendo que al despertar, el nuevo ocupante no sabe lo que ha sucedido, porque ha recibido una transferencia de memorias del que dejó el cuerpo. Por eso cree que siempre estuvo aquí, pues posee una memoria vivencial; sus recuerdos son como una "realidad virtual" que el sujeto cree haber experimentado, de modo que las vivencias del sujeto anterior le son transferidas no como información ajena, sino como si él mismo hubiera vivido todo lo que fue incorporado a su memoria.

Existe también la posibilidad, menos común, de entrar en los cuerpos estando despiertos y conscientes. Entonces el infiltrado conoce el cambio efectuado, porque experimenta el momento y las circunstancias en las que entra a tomar la materia. Este es el único recuerdo que mantienen de su llegada, pues quedan imposibilitados de recordar su partida desde el otro plano y todo lo vivido con anterioridad. A estos seres no se los envía para ser universales, sino humanos, con las limitaciones parapsíquicas que ello supone.

Los cuerpos y las mentes que ocupan deben tener ya una preparación previa, de modo que tengan el conocimiento necesario para llevar a cabo su

misión. Los agentes que inciden a favor del actual Sistema, que toman cuerpos y que tampoco tienen memoria cósmica consciente, viven también como humanos normales. Para cumplir sus respectivos fines son inducidos desde otros planos en los que se dirige la función. Sus objetivos no son únicamente la provocación de guerras o conflictos mundiales, sino también divulgar diferentes doctrinas, que pregonan el amor y la paz. Porque dentro del plan establecido para el control de la humanidad estas doctrinas con sus elevados valores, mantienen al ser humano en la ignorancia de la verdad en la que vive.

Conesto pueden mantener el dominio de las mentes. Porque una mente que crea en cualquier doctrina, una mente adormecida con promesas de amor y de paz, por los mismos que después generarán, como ya lo han hecho, dolor y desequilibrio, será una mente más dentro del rebaño mundial. Se debe vivir espiritualmente y ser una mente menos en ese rebaño planetario, no permitir ser conducido, sino aprender a saber conducirse y no caer en el error de conducir a quienes sólo saben ser conducidos.

Hace miles de años que existen en la Tierra seres que viven como personas normales, pero cuyas esencias proceden de diversos planos del Universo. Sus semejantes, que se mantienen observando y controlando el planeta desde el cosmos, están contactándolos, a veces por separado y otras veces reuniéndolos. Es natural que personas con un origen universal común se estén reuniendo, no tanto por saber de ese origen –pues la mayoría no lo recuerda, sino por afinidades, simpatías o sintonías. Pero también por inducciones que son manejadas desde planos de existencia superiores a los que ellos pueden acceder.

Muchos grupos de contactados con extraterrestres no surgen sólo de la afinidad temática que vincula los caminos de las personas, sino también de un propósito extraterrestre de vincularlos. El compartir experiencias en grupo les permite disponer de un microclima donde nutrirse de conocimiento, de energía y de estímulo para desarrollar una consciencia y realizar determinados “trabajos” que, de forma individual, no serían posible.

Hay seres que proceden de planos muy elevados pero que no se encuentran cumpliendo misiones de ayuda en lo que a la sociedad humana se refiere. No les importa el destino del planeta, ni si se salva o se destruye todo. Sólo están aquí para vivir experiencias propias, y una vez realizadas únicamente esperan el momento oportuno de marcharse. Esto seres son contactados desde el cosmos para formarlos y prepararlos. Como antes apuntamos, algunos de estos seres vienen a ocupar el cuerpo físico de seres

humanos, algunas veces el de integrantes de estos grupos de contacto, cuyo ser sutil desencarna.

Cooperar con la misión de quienes están aquí para asuntos ajenos a este mundo, y que corresponden a niveles que van mucho más allá de los asuntos que puedan pertenecer a una sola galaxia, da la posibilidad de acceder de un salto a planos evolutivos inaccesibles para quienes se encuentran simplemente ocupándose en gobernar sistemas solares. Pero aunque desde su perspectiva de las cosas es un honor y un privilegio formar parte de estas Jerarquías Universales tan elevadas y cooperar con ellas en este tipo de asuntos, algunos de estos seres toman consciencia de las responsabilidades que le ligan a los destinos de este planeta y, con el tiempo, comprenden que no pueden abstraerse de esa realidad.

A pesar de que ser responsables de un pequeño planeta de un pequeño sol, y trabajar por todos los seres que hace millones de años iniciaron el proceso “evolutivo” de la Tierra sea una pequeña y humilde función, algunos de estos entes toman consciencia y la abandonan, a pesar de que se les ofrezca muchos y varios beneficios “espirituales” en relación con planos más elevados.

Por eso, algunas de estas entidades pasan desde no importarles nada lo que pudiera pasar con este mundo, porque están para otra cosa, a integrarse en misiones de los seres de planos superiores que vienen para encaminar a la humanidad hacia su mejoramiento espiritual.

Pero no suelen participar en movimientos religiosos, sectarios, pro-acuarianos, o de la *new age*. Pues estas organizaciones omiten determinadas realidades que deben ser conocidas por el ser humano. Estos grupos no hablan de lo que verdaderamente ha sucedido con la creación y la manipulación de este mundo. El mensaje acuariano y de la Nueva Era nada dicen sobre aquéllos seres que son los responsables de que este mundo sea algo muy distante del paraíso que pudo haber sido.

Las enseñanzas de los supuestos maestros universales y responsables de la galaxia señalan al ser humano como culpable de lo que la humanidad es, sin destacar en absoluto que la humanidad sólo ejecuta un plan preconcebido para el Universo. En esa omisión hay una complicidad encubierta con los creadores de este mundo y sus servidores, los que rigen este mundo. Éstos, cuando tomaron consciencia de lo que habían hecho se dividieron, continuando unos en el control del planeta y separándose otros para reparar los daños causados.

El plan universal y planetario de control que opera en la Tierra supone el logro del amor, sí, pero a través del duro camino que pasa por hostilidades ambientales y la pérdida de capacidades energéticas y extrasensoriales para conectarse con planos superiores. Así se produce en el ser humano un aislamiento de la fuente de Luz universal, queda a la deriva, en un naufragio en el que no hundirse en la corrupción es casi imposible. El proyecto de lograr seres que amen ante tantas adversidades y a pesar de todo resulta espantoso, horrendo y desastroso para el ser humano.

Todo comenzó cuando éstos seres se encontraban controlando planetas de la manera normal dentro de las Leyes Cósmicas, dentro de los mundos de Luz creados por el Padre. Lo hacían sin colocar adversidad alguna que provocara dolor o destrucción, y ayudando a encarnar a los seres en cuerpos físicos con aptitudes mentales para conectarse con planos superiores, siendo conscientes de sus orígenes y de sus misiones, en absoluta paz y amor. Pero llegaron a su ámbito de acción seres de elevadísima jerarquía que trajeron directivas para encarar un proyecto distinto. El proyecto pretendía crear mundos de dualidad –luz/oscuridad, amor/dolor, paz/inestabilidad–, ante lo cual no pudieron rehusar a participar, porque eran de rango inferior y debían acatar las directivas que, supuestamente, venían desde lo más alto del Universo.

Como nunca habían desplegado un sistema de evolución según esas pautas desconocidas para ellos, ignoraban que el producto final sería tan terrible como el que lograron. Ignoraban lo que era el sufrimiento, la enfermedad o el odio. Nunca habían aprendido de los seres más luminosos ni enseñado a quienes tutelaban nada de todo eso. Ignoraban la existencia del Mal.

Alienígenas negativos y agentes de intervención.

Luego fue demasiado tarde para operar cambios, porque no sólo ellos se habían corrompido, sino que casi todos los seres que venían de otros sistemas planetarios habían sufrido procesos de corrupción semejantes a los de aquí, y transportaron sus alterados principios existenciales a este sistema, a este mundo. Los bandos de alienígenas no se dividían tan simplemente como muchos suponen, en “buenos” por un lado, “malos” por el otro, sino en muchos bandos de corruptos, luchando entre sí por el control de situaciones en la Tierra. Esto tiene que ver con divisiones raciales y religiosas, que proceden de la acción genética y de transmisiones doctrinarias, efectuadas por aquellos dioses que en la antigüedad originaron diversos pueblos ante los

que se manifestaron llegando en sus "carros celestiales", "serpientes voladoras", "vimaanas" y otras denominaciones.

En los últimos tiempos, ha habido en la Tierra una intervención de seres que no han traído los principios de "evolución" que imperan en esta y en casi todas las galaxias, sino que representan a las verdaderas Leyes Universales –aquéllas que los responsables de la corrupción de este mundo respetaban en un principio– y han venido con el propósito de restablecer el Plan Universal en la Tierra. El Plan de creación y tutela de mundos en los que la negatividad no tiene lugar, y no es necesaria la confrontación con ella para que la evolución suceda mediante superación de adversidades provocadas.

Jesús de Nazaret fue uno de estos agentes de intervención. Sus enseñanzas muestran una evidente valoración de la universalidad. El conocimiento que impartía estaba por encima de la división de los pueblos y de las preferencias que el dios Yahvé tenía por un "pueblo elegido", que había creado y conducido, tal como lo hacían los otros dioses de los otros pueblos.

Bajo la trama que armaron los que tenían este mundo en sus manos, el agente Jesús tuvo que ser neutralizado. Debían lograr que sus enseñanzas no fueran entendidas, por eso no se entendió lo que quiso decir sobre lo que estaba pasando con este mundo. Él decía que el mundo no pertenecía al Padre, sino al demonio. Demonio cuyos ángeles eran todos los que ejecutaban el plan alternativo, el que se les había dado en segunda instancia, y que pasó a ser el definitivo.

Han habido recientes refuerzos a la intervención en esta galaxia, en este mundo, para restaurar el orden inicial. Y muchos responsables de este mundo han decidido reintegrarse al plan original y combatir el trabajo de sus ex compañeros, ahora rivales, que permanecen bajo el Imperio de las fuerzas oscuras. Citando a una película de cine que a muchos resulta conocida, en "La Guerra de las Galaxias" fue denominado "el lado oscuro de la Fuerza".

En los últimos años están llegando a la humanidad ideas y conceptos que son recibidos como mensajes que llegan desde otros planos mucho más elevados del Universo. Muchos de ellos llegan desde movimientos afines la Nueva Era y son transmitidos a contactados y abducidos.

No saben que son contactados telepáticos y abducidos por alienígenas de la Confederación Galáctica –a los que George Lucas llamaría "el Imperio". En sus mensajes no se dice que mundos como éste no deberían haber sido creados, sino que se los justifica, y hasta se induce a que, en

futuros tiempos y espacios, sean reproducidos. Aquí se encuentra un error fundamental de las religiones, de las sectas y movimientos pro-acuarianos, que establecen un continuismo para el actual sistema “evolutivo”.

El origen de todos los conflictos cósmicos.

El sistema evolutivo del Padre –en realidad el único sistema de evolución– trabaja con las mentes y los corazones de los seres que se encuentran en los mundos físicos conectadas en “red”, en una “red de Luz”. Esta transferencia permanente de información telepática permite que la interconexión unifique a los seres, pues no existe ningún pensamiento o sentimiento que no pueda ser captado por demás. Esto asegura que nadie se encuentre aislado, sin ayuda de los demás, o que pretenda hacer algo oculto en perjuicio de alguien. Gracias a la confianza y la seguridad que permite este funcionamiento en “red” no existen las malas intenciones.

Esta es la forma de Vida más elevada, y en ella existe un libre albedrío absoluto, pues uno puede permanecer con el Padre o irse lejos de Él, como hizo Lucifer. No hay un "libre albedrío" en el sentido en que se lo entiende comúnmente, pero nadie necesita experimentarlo, pues no hace falta, para nada, escapar a la tutela que esta forma de vida establece. Con él se vive con un sentido real de Unidad y en la felicidad de ser uno con el Todo. La finalidad de esta existencia consiste en desarrollarse a partir de la integración con el Universo y con el Padre, aprendiendo de Él todo lo que se debe ser.

Además, este sistema permite un constante acceso a los archivos de información almacenado en la propia memoria, en otros planos, en mundos físicos y en cuerpos en que se haya estado. Las memorias de experiencias anteriores permanecen accesibles, activas y utilizables en todo momento. De este modo, la muerte y la inconsciencia de las experiencias pasadas no existen, porque cada vez que se cambia de estado y de cuerpo físico uno experimenta una continuidad de consciencia. Por esto se “vive” una sola vida.

Todos los seres que habitan estos mundos en los que rige el Padre se encuentran integrados en la red de Luz, de modo que reciben y transmiten información en permanente intercambio con todos los planos, inferiores y superiores. De esta forma no hay posibilidad de que ocurran situaciones que escapen al control y al orden establecido y la vida se desarrolla dentro de las directrices prefijadas para la normal evolución.

Los representantes de este plan universal, del presente sistema de “evolución”, que vienen a traer mensajes e instrucciones, ahora hablan de luz y de amor. Pero lo hacen después de haber permitido procesos de oscuridad y dolor, y planean futuras etapas del ciclo, donde estos procesos se repitan y la luz deje de brillar, para crear una nueva experiencia de "aprendizaje" en un medio hostil. Y, como consecuencia, el plan se propone que los alumnos de esta "escuela" –que lo único que conocerán como método evolutivo será lo así aprendido– transporten de una manera expansiva esta forma de creación y manipulación de mundos de dualidad, para que este Sistema siga propagándose por el Universo.

Esto responde al propósito de aquella legendaria "caída" de la que habla el cristianismo –la separación del llamado "Diablo" y sus ángeles– que no consistía en querer destruir al Padre su Universo. El propósito de la entidad cósmica rebelde y de sus secuaces era construir una forma distinta de evolución, en la que los seres no obraran en conexión con la Fuente, sino autónomamente, desconectados de ella.

La "maldad" del Diablo no consistía en una enemistad con el Padre, sino en la actitud rebelde de querer demostrar que el libre albedrío podía ser llevado hasta el extremo con un resultado positivo. Y el extremo sería la libertad total, en desconexión y aislamiento total de los altos planos desde los que se ejerce una tutela universal, de modo que los seres no pudieran ser amparados y pudieran así obrar totalmente independientes de los consejos y las orientaciones supremas.

Y el plan se llevó a cabo colocando a los seres en mundos densos donde las limitaciones físicas y mentales de sus cuerpos les impiden tanto la consciencia de sus orígenes como conectarse extrasensorialmente con planos superiores. Abandonados a su suerte y sin ninguna presencia divina que puedan percibir, en lugar de recurrir a la Fuente, el ser humano recurre a energías de planos inferiores o a entidades cósmicas de baja procedencia.

Además, este plan impide el acceso a los archivos de información almacenada en otros planos, mundos físicos y cuerpos en que se haya estado. De este modo, la muerte y la inconsciencia de las experiencias pasadas hacen que cada vez que se cambie de estado y de cuerpo físico se interrumpa la continuidad de consciencia, constituyendo una “vida” compuesta de muchas vidas fragmentadas. Así, las memorias de experiencias anteriores permanecerían inaccesibles, inactivas e inutilizables en todo momento.

El plan establece que los bloqueos mentales a ser aplicados en los habitantes de los mundos físicos logran estos propósitos. La desunión que resulta del hecho que las mentes no puedan operar en red lleva a conflictos

que alcanzan grados destructivos a nivel planetario. Pero esta confrontación entre los seres permite conocer hasta qué punto puede llegar la negatividad nunca antes liberada.

Sólo llevando el Libre Albedrío al extremo se sabe hasta donde un ser es capaz de tocar fondo en sus potencialidades negativas, estimulables plenamente en mundos densos en los que se le bloquean las potencialidades mentales. Este bloqueo implica la imposibilidad de regeneración física mediante el uso de las energías psíquicas en caso de alteraciones en el cuerpo. Accidentes y enfermedades causan daños inevitables en estos mundos, pues las mentes se encuentran bloqueadas, imposibilitadas para utilizar la autocuración energética.

La densificación de los seres en estos niveles, sometidos al dolor que resulta de los desequilibrios físicos y de las necesidades fisiológicas, implica la necesidad de aprovisionamiento de alimentos, cuya carencia provoca malestares físicos y mentales. La lucha por obtener alimentos y otros recursos necesarios pero escasos, lleva a Estados de violencia pues se debe luchar por la supervivencia y por el poder. En esta dinámica vital el egoísmo prevalece sobre el amor.

En mundos donde el desequilibrio no permite reflejar ninguna presencia divina y providente, esta aparente "ausencia de Dios" lleva a los seres a valerse por sí mismos. Cada uno se convierte en un pequeño "dios", con plena autodeterminación. Pero como esto supone la pérdida de consciencia de la Unidad cósmica de todos los seres entre sí y con el Ser Supremo, la división resultante lleva a la lucha entre hermanos y a emplear medios violentos que llevan a la destrucción.

Después de vivir estas experiencias en la oscuridad, a estos seres se les entrega la luz y el amor que en un principio se les quitara, de modo que al incorporarse a procesos de armonía y paz consideran todo lo anteriormente vivido como un aprendizaje útil y una experiencia "necesaria" de ser vivida. Los, desde entonces, exalumnos de tal experiencia, convertidos en "graduados" y en condiciones de ser maestros, pueden dar testimonio al Padre Universal de que aquella oscuridad por la que pasaron fue necesaria para tener consciencia y valoración de lo que es la Luz –habría que decir que, por no haber sido creador e instaurador de la oscuridad, el Padre no sería capaz de lograr una experiencia tan valiosa como la que proporciona el Diablo.

Cumplido, así, el propósito de expandir por el Universo esta mecánica de creación de mundos de dualidad, las Fuerzas fieles a las originales Leyes

Universales deberían ir perdiendo terreno, y aquel rebelde que quería demostrar que él podía hacer las cosas a su manera, se saldría con la suya.

La creencia que tienen muchas personas que este mundo es necesario, con todo el dolor y la oscuridad que existen en él, demuestra el éxito alcanzado por quien lo manipuló. Y si a esas mismas personas les viniera un "Maestro" Universal a decirles que este mundo no es del Padre, sino del Diablo, pocos entenderían el significado de tal revelación. Como ya sucedió hace veinte siglos, cuando alguien estuvo en esta Tierra para revelar esto. Y como nos sucede a todos los que en este momento estamos diciendo lo mismo.

Cuando aquel rebelde cósmico se apartó de las directrices universales superiores y buscó una experiencia distinta, hizo creer que lo hacía para construir, y no para destruir el Universo. Pero esta construcción alternativa suponía un control dictatorial por su parte. Las libertades que concedería a los seres –cuyo extremo lo conocemos sobre la Tierra, donde alguien es libre de arrojar una bomba nuclear sobre una ciudad– serían libertades que estarían, sin embargo, dentro de los límites de este control tiránico.

Una cosa es el Libre Albedrío bajo la observación y tutela del Padre y sus Ángeles, en el que los límites de las acciones se encuentran bien asegurados, y otra muy distinta es este libre albedrío bajo observación pasiva de jerarquías cósmicas inferiores, que no intervienen cuando los seres que habitan en los planetas sobrepasan límites inadmisibles. De ahí que las guerras y la destrucción de civilizaciones enteras no sean evitadas, pues lo permiten bajo el falso pretexto del "libre albedrío".

En este sistema de cosas se dice que el libre albedrío fue concedido por el Padre para que aprendiéramos y tuviéramos la posibilidad de asumir la responsabilidad de nuestros actos. Pero en realidad, el libre albedrío fue concedido por el otro "Dios", permisivo ante los actos de irresponsabilidad.

Permitir a los seres una acción individual extrema fuera de toda Ley es la forma de desarticular el Universo del Libre Albedrío que evita los extremismos, y que por eso es libre y no libertino. Esta desarticulación del orden universal le permitió, al hacedor de esta propuesta alternativa de Universo, utilizar el poder desorganizado de los seres bajo este dominio y constituirlo en un Poder organizado para invadir expansivamente los mundos que todavía habitaban en la Luz.

Toda persona debería vivir en libertad. Pero no entendiendo libertad como lo contrario a la esclavitud, sino concibiendo la libertad como la que

nace de la consciencia y de la comprensión que ofrece la vida en la Luz. En esta libertad es donde surgen siempre las obras adecuadas.

Una persona espiritualmente inmadura, no desarrollada, no debería ejercer como un derecho inherente su libertad, pues la convierte pronto en libertinaje. Y esto es lo que ocurre con el presente “sistema de evolución”, en el que desaparece la tutela de la Luz.

En esta Tierra todo ser humano debe vivir en libertad. A esta libertad siempre le debe acompañar la formación y el conocimiento apropiado, de manera que el ser humano se ejercite en su uso, obre adecuadamente y aprenda. Pero, cuando esta libertad es utilizada para producir un daño en uno mismo o en los demás, debe ser moderada.

No se puede permitir al ser humano tirar bombas atómicas, emplearse en contiendas bélicas ni hacer el mal cuando busca su propio beneficio. Y esto es lo que ocurre en este “sistema de evolución”, en este mundo en el que el ser humano no puede, en realidad, evolucionar por sí mismo y que pertenece a Lucifer y a sus secuaces, pues son legión los que se alimentan de él.

2. El Dios inventado y el Dios verdadero.

En mundos como éste, en la actual etapa, la pérdida de la conexión con el Padre, el Creador Universal, se traduce en ignorancia. La humanidad desconoce que sus orígenes están más allá de las estrellas y que pertenece a la gran familia universal.

El sentimiento de separación y de aislamiento innato en el ser humano hace creer a unos que Dios no existe, a otros que es un Dios distante y a otros muchos que está presente pero pasivo. Con este sentimiento y con esta forma de pensar se justifica el ser humano en su forma individualista y, en muchos casos egoísta, de actuar. Esto le hace experimentar una gran soledad, pero también le hace sentir un "dios" dentro de la realidad del mundo, con "libertad" de decidir no sólo sobre la propia vida, sino sobre la vida de todo ser viviente; ya como cazador, ya como juez, como verdugo, como asesino en serie o como militar en combate.

Esta idea del Dios Trascendente, ajeno a la individualidad de los seres, la fomenta el judeo-cristianismo, pues es útil para el "Dios" Amo del mundo y sus esbirros. Las sectas que se fundamentan en esa tradición presentan a Dios como un poder supremo juzgador y castigador de los pecados. Esto genera sentimientos de culpa y de temor que inducen al respeto y a las "buenas acciones" para evitar las represalias divinas, o incluso el mismo infierno tras el supuesto Juicio Final.

La creencia en ese Dios de Justicia conduce a actuar por obligación, por miedo, y no a obrar como una necesidad fruto de la consciencia y del amor. Así se dificulta que el ser humano aprenda a vivir espiritualmente y lo encamina hacia la oscuridad y no hacia la Luz. Todo se encuentra realizado conforme al plan de desconexión de los seres con su Origen.

Y en los mundos que se encuentran en una etapa como la que Acuario propone, en cuanto al concepto del "Dios interior" que "está en cada uno", la estrategia de desconexión con el Dios Verdadero, por parte del Dios impostor, consiste, paradójicamente, en mentalizar a los seres para que crean estar conectados con Aquél. Esta conexión que propone el Dios de este mundo –a través de la *New Age* y las transmisiones de sus mensajeros galácticos– predicán que "Dios y el Universo son una sola cosa", que no hay distinción entre el Todo y sus partes, porque las partes, que son emanación de Dios, tienen divinidad, presencia de Dios. Hablan de un Dios inmanente, que

está en cada partícula emanada, y no un Dios Trascendente, distinto de sus criaturas, como el que proponen el judaísmo y el cristianismo.

Este Dios confundido con el Universo, presente en cada criatura, no podría juzgarse a sí mismo y castigarse, por lo que para la New Age no hay ni culpa, ni pecado; ni condena, ni castigo; ni infierno, ni purgatorio, ni paraíso. Sólo hay inconsciencia de la divinidad interior. Y, una vez que del Dios interior se logra adquirir consciencia, se establece la conexión con el Todo. Entonces se percibe que sentirse aislado, individuo, es una ilusión, un engaño a los sentidos, que todo es Uno. Esta divinidad interior se expresa en el "Yo Soy" que enuncia el movimiento que propone la metafísica, de modo que la invocación de la presencia divina no se hace hacia un Dios Trascendente, como en las oraciones del judaísmo y del cristianismo católico y protestante, sino hacia adentro: la fuerza está en uno mismo.

Esta visión del Universo es otra de las grandes estrategias del "Diablo-Dios" de este mundo para separar a los seres del Padre, al cual los hace creerse unidos. Porque esta autoinvocación del –inexistente– Dios interior que es el –inexistente– “Todo” expresándose en una de sus partes, lleva a la idea de una conexión que es ilusoria e irreal.

El ser humano asume como propia una supuesta identidad divina que nunca podría poseer desde el momento en que su Padre-Creador lo ha emanado como una energía individualizada en una entidad distinta de Él y no identificada con Él. Y esta separación hace que el Universo no forme un Todo con el Padre-Creador, de igual forma que las partes del Universo no dejan de ser partes, y la supuesta "ilusión" de la individualidad de cada una de ellas, no es ilusión, sino realidad: cada parte es ella misma en su individualidad concedida por su Padre-Creador. Si la existencia fuera un Todo en el Creador no sería más que una ilusión de Él, un pensamiento, y no una realidad.

La única realidad posible de las cosas, es la individualidad de las cosas. Una rama en una planta es una rama, y no una planta. Sólo al ser individualizada la rama, desprendiéndola de la planta y plantándola, es como pasa a ser planta, a tener existencia propia, ya sin formar el todo anterior, sino separadamente. Pero el falseamiento y alteración de esta realidad ha hecho escuela en los diferentes niveles de este Universo, de modo que los seres "evolucionan" bajo el adoctrinamiento de ser cada uno "Dios" manifestándose.

Y la confusión se produce cuando, en lugar de limitarse a ver que cada uno es una parte salida de su Creador, el individuo pretende creerse una parte

de Él. Lo cual, visto en forma inversa, equivaldría a que el Creador sea parte de ese individuo.

La omnipotencia a la que conduce esta visión de la Vida y del Universo tiene que ver con el supuesto Libre Albedrío, ya que no debe dudarse que uno lo tenga, si uno es Dios y, como tal, no cabe no ser libre. Según la visión del movimiento acuariano, el mundo mismo también es Dios, por lo que no se trata de que haya un Dios Trascendente que se introduzca en el devenir mundial, sino que, por ser un Dios Inmanente, Él es ese devenir. Y queda, así, justificada y hecha escuela, la fraudulenta concepción de que esta clase de mundos son parte de un Dios que está presente en esta obra y que actúa por el bien de la humanidad. Esta concepción es la garantía de que este mundo y esta creación se encuentren fuera de crítica, pues todos vivimos en Dios y el mundo es bueno aunque “sus designios son inescrutables”.

Las dos consecuencias inmediatas que acarrea esta grave equivocación son que las personas se resignan ante la Vida y que cualquier posibilidad de rebelión es sofocada. Es necesario saber que Dios Padre no es Inmanente, sino Trascendente, aunque su esencia se encuentre en nosotros. El Padre es omnipresente, pero como el circuito de conexión con los Planos Superiores del Universo está interferido, para el ser humano que no vive espiritualmente es como si el Padre no estuviera.

Todos debemos saber que la fuerza necesaria para nuestras acciones está en nosotros mismos, no como presencia de Dios, sino como esencia de Él, viviente en cada criatura; que si recurrimos no al –inventado–Dios interior y Uno con el Todo, sino a la Fuerza con que nuestro Creador nos concibió, para ser cada uno en el Todo, no nos creeríamos "Dios" actuante, sino "dioses" nacidos de Él.

No es el mejor camino invocar al Padre, sino evocarlo, pues llevamos dentro la memoria de nuestro origen en Él. Allí está depositada nuestra Fuerza de Él recibida. La costumbre es recurrir a la Fuerza de Dios como si fuera un combustible agotable que debe recargarse constantemente con pedidos. Pero tuvimos un Creador que nos hizo con esa Fuerza como si fuera una batería inagotable, que podemos encender toda vez que la evocamos. Ahí está la "ayuda" que nuestro Creador ya nos dio en un principio, y que vale para siempre.

Si no nos hubiera hecho autosuficientes no seríamos seres individuales, sino ramas necesitadas de la savia de una planta, y no plantas. Esto no significa negar a nuestro Creador, como situándolo fuera de nuestra vida individual, sino que debemos conocer que esta Fuerza individual está

destinada a mantenernos en Unidad con Él. Unidad que, interrumpida por la acción de interferencia del cerebro cósmico de todo este plan alternativo, puede ser restablecida desde el momento en que se toma consciencia de la realidad.

Al salirse del engañoso concepto que nos hace creernos conectados al Dios Omnipresente del cristianismo y del ilusorio panteísmo New Age, nuestra mente pasa a proyectarse más allá de este bloqueo. Pasa a concebir una nueva idea de Universo y de su Creador, más real, de modo que se termina esto de involucrar al Padre Universal en la historia del mundo, de responsabilizarlo y culparlo por lo que no nos parece justo. De lo contrario, habría que creer lógico que se hayan tirado las bombas nucleares en Japón o que Hitler haya exterminado a tantos judíos, pues todos tendrían su propia libertad, y el Padre en esto no intervendría.

Superado el bloqueo mental, se debe focalizar la mente y el sentir hacia un concepto de evolución en el que no hay necesidad de negatividad, hacia mundos que buscan la Luz en la Luz, y no en la confrontación con la oscuridad. De ese modo se restablece el circuito de conexión con esos planos que así funcionan, bajo la dirección del Creador Universal,

Cuando una persona tiene la consciencia esclarecida y proyecta Luz puede, entonces, recibir la Luz del Padre. Cada palabra revelada por los mensajeros que han transmitido estos conocimientos, es Luz que proviene del Universo de Amor y de su Creador. Cada pensador, cada poeta que ha sentido que las cosas son así, ha echado Luz Divina sobre la oscuridad del mundo.

Por eso estos textos –que por una parte son propios y por otra son transmitidos y recibidos del pensamiento de otras personas que han tenido claridad en sus mentes– es una proyección que, desde los más altos planos del Universo, ha conseguido tomar forma en lenguaje escrito, para propagarse como una Fuerza, capaz de activar esa evocación que cada uno debe hacer, para encender su "batería", y desplegar su Fuerza almacenada.

Esto también difiere de la metafísica de las religiones cristianas, que no hablan de la Creación como una emanación de lo que, hasta entonces, era Energía del Creador, sino que sostienen que el Universo fue creado por Él "de la nada". Y, si es en la Biblia en lo que los teólogos se basan para caer en el ilógico engaño de creer que, en vez de ser partes salidas de un Creador, somos salidos de la nada, es necesario que investiguen y reflexionen con valentía lo necesario para desenmascarar al Dios bíblico cuya trama condujo a tales creencias.

Estos teólogos, por tener por materia a algo tan intangible como es Dios, no conocen, sino que únicamente tienen creencias. Y no es cuestión de creer, sino de movilizar la mente, pues con inquisiciones y con sistemas inhibidores del pensamiento ya tuvo la religión bastante tiempo y espacio para imponer lo suyo, pero se le acaba... el control del mundo occidental se le acaba.

Invocación y evocación.

La única coincidencia de la realidad con el concepto cristiano de Dios es ese carácter suyo trascendente y no inmanente. El Padre no está en todas las cosas, ni en todos los seres. Ha individualizado a cada partícula de su Creación, la ha puesto fuera de Él, y Él está fuera de cada partícula creada. La Unidad del Todo no es en Dios, sino con Dios.

Pero, también a diferencia de lo sostenido por la teología cristiana, no es un Dios que participe en estos planos del Universo sin una razón espiritual. Por más invocación que le hagamos, si nuestra intención no es espiritual no recibiremos nada de Él ni de sus mundos de Luz.

Las personas que no viven espiritualmente y que no tienen la intención de hacerlo no viven una relación consciente con el Padre ni con sus mundos de Luz. Para ellas, el Padre no existe. Pero Dios siempre está ahí, a nuestro lado, esperando, con un amor que ahora no podemos comprender. Espera que demos un pasito en nuestra andadura espiritual para ayudarnos y apoyarnos.

La posibilidad de recibir ayuda y tutela de las fuerzas de la Luz sólo puede ocurrir si el propio pensamiento se encuentra bien direccionado. Si se invoca a "Dios" y se piensa en el "Dios" actuante en el mundo, automáticamente se establece contacto con el "Dios-Lucifer" actuante en el mundo, o por lo menos con las jerarquías que lo representan.

Nuestro pensamiento y sentimiento debe trascender este plano y a los seres que aquí actúan y ejercen el control, desde el más bajo "ángel" hasta dicho "Dios" de este mundo. Debemos focalizar el pensamiento y el sentimiento hacia el Creador Universal con el que el ser humano se encuentra desconectado.

El ser humano se encuentra desconectado de su realidad, y Él no tiene ninguna responsabilidad de lo que le pasa. No debemos creer a Dios responsable de lo que nos ocurre. Si el ser humano entendiera este conocimiento comprendería en qué manos se encuentra.

Él Padre no se encuentra detrás de esta oscura obra, pero si tenemos los pensamientos y los sentimientos adecuados el Padre interviene, tal como todo ser humano siempre lo esperó, por lo menos alguna vez en su vida, en los momentos en lo que uno toma consciencia de que no cabe la idea ni la aceptación de un Padre Universal pasivo ante el dolor y activo al mandar diluvios, catástrofes y muerte.

Aunque se puede invocar al Padre, el más elevado camino espiritual se encuentra en evocarlo, en evocar su esencia que se encuentra en todo ser humano. Cuando un ser humano habla, cuando actúa, cuando necesita fuerzas, no las debe pedir, sino buscarlas en sí mismo. Pero no buscarlas porque sean tuyas, sino porque son fuerzas que le fueron transmitidas. Si ya tuvo ayuda, si se le dio esta fuerza, no fue como un combustible agotable y necesario de ser renovado, sino como una batería, recargable, que le fue puesta. Y la recarga no tiene por qué venir a hacerla nadie, sino que es personal.

La evocación no consiste en recibir fuerzas, sino en potenciar las que tenemos. Esto no es autosuficiencia, porque sin evocar a nuestra Fuente Creadora no nos podemos dar la fuerza necesaria. Y en nuestra evocación del Ser Superior cuya Fuerza guardamos no precisamos invocarlo, porque admitimos y asumimos que nos encontramos en una situación en la que la conexión con Él no es plena –no es precisamente como la relación que tuvo su Hijo–, así como tampoco nos creemos presencia suya como los creyentes en el "Yo Soy". Pero sí sabemos –no creemos, sino sabemos– que tenemos una partícula de su Fuerza de la cual nuestro Creador se desprendió cuando nos emanó como energía universal individualizada.

Lo que "yo soy" no es presencia divina, pero sí esencia divina. Y no tenemos el poder de "Dios", sino el poder de "un dios", lo cual no es poco. Esto no debe ser despreciado y desaprovechado hasta tal punto que tengamos que recurrir a la invocación de fuerzas externas, con la intención de llenar un vacío. Esta invocación no concuerda con la idea de un ser de individualidad universal, pues la individualidad con que fuimos proyectados al cosmos supone una riqueza interior a la cual recurrir en todo momento, y no un vacío a ser llenado con invocaciones y pedidos.

En cambio, la invocación del "*new ager*", quien se cree uno con Dios, es efectuada con su sentido de unidad en el Todo que le hace creer que ese Todo le provee Fuerza divina-extra, pues ese Todo es Dios, y el sujeto cree estar integrado. Y en esta creencia el ser humano se mantiene irrigado por fuerzas que no vienen de tan alto como él cree, pues son, en gran medida,

fuerzas ilusorias autoproyectadas por su propia mente que concibe un universo que sólo existe en su imaginación.

En las meditaciones que realiza el seguidor de estas concepciones, el sujeto puede ser canalizado por entidades ligadas a la trama oculta en la que él se encuentra envuelto, las cuales persistirán en mantenerlo en esa ilusoria visión de lo que es Dios y de lo que es el Universo. Entidades que, pese a que puedan tener grados elevados en la evolución universal, participan de la misma ilusión que él. Porque haber constituido un sistema anormal de evolución, donde el uso de la negatividad ha sido aceptado por quienes fueran alumnos y ahora son maestros, supone que ha sido igualmente viable falsear la verdad sobre la Trascendencia y la no presencia de Dios en esta obra aberrante.

Este conocimiento posee una fuerza que viene de lo que la humanidad entiende como "Dios", pero que no es el creador de este mundo, sino el Creador del Universo y el Padre. Si ese conocimiento nos moviliza no necesitamos invocar fuerzas externas, porque en el conocimiento, que se encuentra en nosotros, está la fuerza, está la ayuda. Sólo necesitamos ser conscientes, conocer y obrar adecuadamente. Y con ello nos convertimos en unos seres privilegiados, pues con ello creamos las únicas herramientas útiles para enfrentar esta farsa, que está universalmente montada ante la indefensión que provoca la inconsciencia.

Pero las personas que vivimos espiritualmente no estamos indefensos, porque tenemos la fuerza que nos da la consciencia de todo esto. Tal es la fuerza que se transmite en este conocimiento que no tardaremos en observar los cambios favorables que ella operará en las personas que los acojan.

La segunda rebelión.

Muchos subordinados al ente que trazó este plan alternativo no observaron la importancia de que la experiencia condujera a un futuro reequilibrio de los seres puestos en condiciones adversas. Es decir, que no observaron que la negatividad debía constituir un medio para lograr el fin de que la positividad prevaleciera al final. Por eso, tomaron a la negatividad como un fin en sí mismo, e hicieron de ella una fuerza destructiva, sin orden y sin encuadrarla dentro de directrices que la condujeran en sentido constructivo. Fueron, así, como "el aprendiz de brujo", al no saber manejar la fuerza que se les estaba enseñando a utilizar.

En cuanto a maldad, fueron "más diablos que el Diablo", porque éste, al menos, pretendía aparentemente construir un nuevo concepto de Universo, dentro de un cierto orden y funcionamiento. Los "diablos inferiores" que no atendieron a la aparente finalidad de este plan, fueron los seres cósmicos que terminaron abusando de sus poderes, creando perturbaciones descontroladas en el funcionamiento de los sistemas planetarios.

Así, se ha llegado a extremos como el estallido de planetas y la desaparición total de civilizaciones, como sucedió con lo que hoy es el cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter, al permitirse –e inducirse– usos abusivos de la fuerza. Y los "diablillos", los de más bajo rango en la escala de quienes usan el mal para su propio beneficio, suelen ser las entidades que se presentan ante las personas con la mera finalidad de perturbarlas y de succionarles la energía, pues al ser entidades desconectadas de la Fuente no reciben su Luz, y en la necesidad de alimentarse de otro lado recurren a otros seres para proveerse de energía. Unos se manifiestan como espíritus, otros como extraterrestres, otros como la Virgen –que logran multitudes a sus pies– y otros fingiendo ser el Diablo.

Aquel "Diablo", ideólogo de todo el plan de “evolución” hacia la luz a través de la oscuridad, se vio desafiado por subordinados que quisieron ser como él. Así como él se había apartado de quien proponía el orden en el Universo, ellos también quisieron autonomía. La rebelión de "Satanás" y sus ángeles fue abortada por el verdadero "Diablo" entendido como tal. Después de una lucha en la que doblegó a los insurgentes, les concedió un ámbito donde instalarlos y ponerlos a trabajar bajo sus directivas.

En uno de los mundos que se poblarían bajo el gobierno de aquel "diablo" original, sus habitantes recibirían la versión de que "Satanás había querido igualarse a Dios". Y que ese supuesto "Dios", al mantener a los habitantes de ese mundo en la ignorancia de la verdad, sería nuevamente desafiado por "Satanás", cuando éste intentara "vengarse" de aquel interfiriéndole la obra al revelarles a los habitantes del mundo el prohibido conocimiento de la ciencia del Bien y del Mal. Este conocimiento los liberaría del "Dios" de este mundo y les permitiría ser como él. “Ser como él” significaría conocer la verdad que él conocía y ocultaba, y la verdad siempre libera. Esa humanidad después recibiría la versión de que estaba pagando el pecado de dos personas que quisieron ser como Dios. Porque a la historia la escriben los que ganan, y en ella se dice Satanás no pudo con "Dios", el dios de este mundo, que nunca habló de tener Alguien más arriba y que dijo ser el de Arriba de todo.

Otras verdades y falsedades sobre Dios.

El Padre no impidió la creación de estos mundos porque Él siempre concede el Libre Albedrío a su Creación. Su Creación tiene la plena libertad de estar con él o no estarlo... y si elige esta segunda opción el Padre no puede interferir, pues entonces dejaría de ser Libre albedrío.

Y el Dios de este mundo, el Dios de la filosofía humana, que supuestamente está en todas partes con su omnisapiencia y su omnipotencia es, en realidad, un ser en evolución que tenía sus razones para crear lo que creó: buscaba conocimientos y poder.

La imposición filosófica y dogmática sobre la omnipotencia, omnipresencia y omnisapiencia de Dios es una forma más de fabricar un Dios con el que se expliquen que las cosas están bien como están, porque Él las conoce y las deja ser como son. Dios tenía que ser involucrado en esta obra para justificarla. Por eso se le inventaron atributos supraespaciales y supratemporales que aseguraran que Él está aquí. De esta forma, la gente cree que Él está detrás de todo esto y que, por lo tanto, esta forma de existencia es un plan de evolución bajo su control, por lo que todo tiene su explicación, incluso su pasividad ante las guerras, el hambre y la devastación. El "Karma", el "libre albedrío", "la voluntad de Dios"... Hay insensateces que el rebaño cree incondicionalmente.

Aunque Jesús vino y reveló lo contrario de todo este engaño del Dios de este mundo, ya se sabía que con su palabra, deformándola durante siglos y milenios, se lograría aumentar la confusión y mantener el engaño. Y así como no hubo ningún "Espíritu Santo" que inspirara el famoso compendio de verdades mezcladas con mentiras y confusiones llamado Biblia, tampoco es muy santo el espíritu de quienes vienen ahora en sus naves galácticas invocando el santo nombre de Jesús para decir que el plan del mundo obedece a directivas universales, y que ese Padre –al cual Jesús desvinculara de toda responsabilidad en esta obra– es el diseñador de todo el plan que aquí se implantó.

Jesús sabía que en su nombre, lobos disfrazados de ovejas engañarían a las personas. Ya preveía que su mensaje caería en manejos por parte del Mal. Dijo, aun así, que su palabra "no pasará", dando a entender que, entre toda la farsa que luego se montara, algo quedaría escrito fiel a lo que enunció. Y que, "quien tenga ojos para ver, vea". Por lo tanto, la tarea consiste en saber leer, y saber encontrar dónde está la verdad y dónde no, entre todo lo que Jesús reveló y que está escrito, y en todo lo que no dijo y que se inventó para confundir.

Y entre todos los supuestos mensajes de este actual Cristo cósmico versión galáctica con su flota confederada, la cuestión es darse cuenta de si los contactos con estos seres que invocan a Jesús realmente lo representan, o si usan su nombre con la finalidad de hacerse creíbles y hacer aceptables sus planes, hoy acuarianos, ayer oscuros y más adelante dudosamente luminosos.

Sólo se puede tomar de los entes que contactan con la humanidad y sus secuaces lo que propongan para mejorar la sociedad, espiritualizar al ser humano y descontaminar el medio físico, que se encuentra en un estado de polución extrema. En ese sentido, se puede cooperar con ellos. Por lo demás, uno debe mantenerse bajo unas directrices espirituales que ellos no “comprenden”, porque el “sistema evolutivo” que prefieren y por el que trabajan es el que manipulan, y renunciar al poder que ocultamente ejercen, si bien sería un paso adelante para todos, significaría admitir el error y la inutilidad de todos los pasos dados hasta aquí a través de toda la dolorosa historia de esta galaxia corrompida. El ser humano debe conocer esta trama corrupta y rebelarse contra ella, lo que le supone riesgos y dificultades, pues poderosas son las fuerzas con las que nos enfrentamos.

Esta vida parece ser una escuela de aprendizaje, una escuela evolutiva, y de hecho son muchos los que así piensan, influidos por un gran número de sectas. Es cierto que en esta vida debemos aprender, pues si no aprendemos nos quedamos relegados a un determinado nivel de sufrimiento. Pero no es cierto que el aprendizaje y la evolución sea el motivo de esta Creación. Cerca de todo lo que pasa en este mundo, pero a la vez muy lejos, hay Alguien a quien casi todos ignoran. Jesús habló sobre Él, llamándolo "Padre". La imagen que mejor describe la actitud de nuestro Padre es la que se expresa en la narración del hijo pródigo.

Pocos saben dirigirse al Padre en sus oraciones, pues cuando imaginan un Dios no piensan en Él, Creador del Universo e incapaz de crear un mundo con las imperfecciones de éste, sino que imaginan al creador de todo esto que les rodea. Esa concepción mental establece automáticamente una conexión con el Dios de este mundo, e invoca su presencia y su poder en la vida cotidiana del ser humano.

Así funcionó siempre la comunicación humana con los demás planos, sin que se tenga la posibilidad de trascender conscientemente a los niveles Superiores, pues el plan consistió en separar al ser humano del Padre, argumentándose que así podría evolucionar con plena independencia de Él, en pleno “libre albedrío”, aparentemente con el mismo libre albedrío que Lucifer utilizó para erigirse Dios de este mundo. De esta forma Lucifer quebró el orden universal. Ésa fue su famosa rebelión: querer ser él mismo y

no un obediente "niño mimado" de un Padre que no permitía su autonomía, su independencia, su poder de decisión y de acción sobre los mundos sin tener que consultar y reflexionar lo que hacer o no hacer.

El Diablo consideró que estaba en condiciones de organizar como el Padre lo hacía, pero éste se negó a su propósito. El diablo tenía la autosuficiencia necesaria como para no resignarse a ser lo que el Padre dispusiera y determinó rebelarse a tal obediencia, y formó ejércitos cósmicos de mundos enteros que apoyaban su propuesta. Con su obrar dejaba bien claro que pensaba más en sí mismo que en nadie. Y eso es egoísmo, y el egoísmo implica absorción de energía hacia sí mismo, en lugar de ofrecerla. Esa absorción es oscuridad, así como la transmisión es luz, y esa rebelión fue causante de la oscuridad en el Universo de Luz.

Entonces el demonio vio que podía ser tan oscuro como lo luminoso que hasta entonces había sido. Y experimentó con su propia oscuridad hasta dónde ella puede llegar en todos los seres. Experimentó activando en ellos los mecanismos que conducen a la búsqueda del bien propio, en detrimento del bien común. Hizo escuela separando lo que estaba unido, dividiendo y poniendo a unos contra otros. Expandió por el Universo su "escuela de evolución", que consistía en crear mundos de dolor, violencia y oscuridad, alegando que esto era necesario para que los seres llegaran a la paz, la luz y el conocimiento de la dualidad, la doble realidad del existir.

La pronunciación de la palabra "Dios".

La sonoridad del vocablo "Dios" sintoniza con el falso y no con el verdadero Dios. Como toda palabra-llave, abre aquello que está sintonizado con el pensamiento colectivo, y éste ha definido que "Dios es el creador del mundo". Por lo tanto, no se logra invocar al Creador Supremo pronunciando esa palabra, porque ella invoca al creador inferior, al autor del mundo, que se le endiosa cuando se le otorga el término de "Dios".

El Creador Supremo está mucho más allá, no anda por las nubes como los dioses inferiores de los mundos que existen en el Universo, como lo es Yahvé. Cabe la posibilidad de que la invocación que una persona haga pensando en el autor de este mundo, sumada a la vibración producida por la pronunciación del vocablo en cuestión, no efectúe una sintonización tan sólo con el dios de este mundo, sino también con cualquier entidad cósmica o sutil subordinada a él –llámense ángeles, demonios o extraterrestres en cumplimiento del programa asignado a la Tierra y la humanidad–, y fuera del Orden Universal.

En la fuerza vibracional de la palabra Dios está comprendida la conexión con toda entidad obediente al amo del mundo, pues la palabra “Dios” en hebreo deriva de "dioses", y “dioses” han sido siempre los cómplices celestiales del jefe de la manipulación mundial. Decir "Dios" o decir "dioses, vengan a mí", no es esencialmente distinto. El amo del mundo es considerado por la humanidad un Dios. Y este Dios del mundo accede a un contacto más estrecho con el ser humano mediante el canal de comunicación que se abre cuando éste pronuncia el "ábrete sésamo" religioso: la clave de acceso del rebaño de Dios.

No es extraño que Jesús evitara usar la palabra “Dios” al dirigirse al Ser de Luz, pues con ese término se conectaba con el creador de este mundo. En cambio, para dirigir su oración hacia ese ser que es infinitamente superior al creador de esta aberración, decía "Mi Padre", y elevaba su mente en su oración mucho más arriba de estos planos inferiores.

Por algo el Padrenuestro, única oración atribuida a Jesús en el Nuevo Testamento, no se llama "Diosnuestro", ni menciona a Dios. Tampoco es extraño que Cristo, al margen de sus oraciones, empleara la palabra Dios con fines explicativos en sus discursos y conversaciones para evitarse complicaciones terminológicas.

3. Los dioses de la destrucción.

Cinco mil años de civilización para llegar a esto. Habían pasado milenios de civilización cuando pasó lo mismo: destrucción total. Y todo sigue en las enfermizas manos del ser más autodestructivo del planeta, el ser humano. Nadie Inteligente, ni "Divino" ha puesto en manos de esta especie la responsabilidad del destino de un mundo. El ser humano no es la cúspide de la Obra de Dios, ni el "rey de la Creación".

Si "Alguien" otorgó a este ser incontrolable la facultad de dominio sobre las especies vivientes y sobre el planeta entero, y si se trata de "Aquél que todo lo sabe", lo más razonable es pensar que esto no es obra de "Dios", sino de dioses; pequeños y enfermizos "dioses" hacedores de mundos, de pueblos y de culturas. Aquellos "dioses" no respondieron a un a un mandato verdaderamente divino cuando transportaron a Tierra todas sus deficiencias, que en nuestra genética y en nuestro espíritu se transportaron hasta aquí, para proyectar el desequilibrio en el que ellos vivían en sus mundos.

Las razas humanas no son producto de ningún plan universal de seres cósmicos integrados para un fin que, en la concordia y en la colaboración mutua entre distintos mundos, pudiera dar como producto una humanidad unida. La división y las luchas entre mundos se proyectaron aquí, cuando colonias de diversas razas alienígenas se establecieron en diferentes territorios.

Dieron entonces inicio a pueblos y civilizaciones que rivalizarían unos con otros, de igual forma que sucedía cuando gente de un mundo invadía otro para establecerse, actuando en desorden y como piratas, de una forma que nada tenía que ver con un Orden Universal que determinara los poblamientos de planetas en forma adecuada, sin conflictos entre los que están y los que llegan, y sin posibilidad de que los que lleguen se disputen el control de territorios y se multipliquen indiscriminadamente, superpoblando áreas, arrasando con especies vivientes y contaminando el medio físico.

Estos imperfectísimos seres cósmicos, antes adorados como "dioses", y ahora anhelados como "extraterrestres salvadores", que la nueva mitología fílmica, literaria y contactista, ha hecho creer que son la esperanza de la humanidad, han sido justamente todo lo contrario, pues desde el principio han obrado exclusivamente para su propio beneficio y para la ruina de la humanidad.

Sólo unas pocas de estas entidades vienen para ayudar, y algunas de ellos lo hacen después de reconocer los errores cometidos. El resto persiste en sus planes de experimentación genética, en usar reductos donde asentarse, donde sobrevivir y perdurar como especie, apegados al plano de la materia, del cual son tan esclavos como los habitantes de la Tierra, pues no tienen el suficiente grado evolutivo como para liberarse y ascender a planos más sutiles.

Lejos de interesarles que la humanidad en su conjunto se perfeccione, viva espiritualmente y se una, esos iniciadores de las distintas razas y culturas humanas dejan que todo tipo de armas, incluidas las nucleares, las químicas y las bacteriológicas, sigan siendo fabricadas y ensayadas. Han permitido demasiado porque si este mundo se destruyera sería, en todo caso, un mundo más para ellos, entre los muchos por los que han pasado. Un mundo que no les pertenece y al cual no pertenecen, y que si estallara como otros han estallado lo mismo les daría. Y si necesitaran estar aquí para seguir habitando como lo hacen en lugares como reductos subterráneos, o si quisieran hacerlo en la superficie, la desaparición de la especie humana no dejaría de ser un factor favorable para un nuevo repoblamiento posterior que pudieran proyectar.

Cultural y psíquicamente manipulado por seres cósmicos negativos, el ser humano es fácil de ser volcado al egoísmo, al odio, al armamentismo, a las guerras y a todas las formas de destrucción. Obedientemente cumple con el plan que los manipuladores cósmicos han trazado. Sólo aquellos rebeldes que sienten la necesidad de liberarse de los poderes mundiales –que normalmente no vienen de este mundo– y de trabajar por el mutuo entendimiento y la unidad entre los pueblos, hacen posible la existencia de muchos oasis de vida en este desierto hecho de hostilidad encaminada a la muerte. Quizá su sacrificio no alcance para salvar a la humanidad de lo que los grandes poderes –terrenales y de otros diversos planos– están logrando una vez más, pues está ocurriendo igual como cuando en el pasado de esta misma Tierra desaparecieron grandes civilizaciones.

La engañosa idea de creer tener una "misión".

Muchas personas creen tener una misión, un propósito celestial asignado por Dios. Hay quienes creen haber pasado antes por otros mundos y estar aquí para cumplir una misión divina. Y hay quienes creen que no han estado nunca en otro planeta, y que es ésta su primera experiencia en una esfera física. Cualquiera que fuese el caso, les parece que están aquí para obedecer elevados designios celestiales.

Pero, salvo agentes de intervención que han venido voluntariamente a ayudar –y en un buen número pero que son una minoría–, la mayor parte de la humanidad es víctima de propósitos nada nobles. Hay una esclavitud de la cual ya se habló hace dos milenios, pero quien lo dijo y a quien se adora en todo Occidente no fue entendido en este punto.

Estos textos en realidad no revelan nada nuevo, sólo lo recuerdan. La mayor parte de la humanidad simplemente cumple, a ciegas, el papel de hacer que el mundo siga siendo mundo, y no permitir que sea lo que debió ser. Si alguien quiere llamarle a ese triste rol "misión" o, peor aún, "misión divina", puede hacerlo. Pero quien tenga el grado suficiente de sentido común para llamar a las cosas por su nombre se dará cuenta de qué es lo que en realidad está haciendo sobre la Tierra.

Si una persona descubriera que no está en el mundo ni por voluntad, ni por misión alguna, sino que fue puesta aquí forzosamente para cumplir funciones que no hacen más que mantener el status quo, lo importante es que, en lugar de sentir deseos de irse de aquí, despreciando esta existencia y creyéndola inútil, piense en qué haría una persona que fuera verdaderamente espiritual, que estuviera viviendo en un planeta paradisíaco y se enterara de la existencia de un mundo como la Tierra.

Sólo el hecho de saber que en un mundo como éste hace falta ayuda, la movilizaría para ir a llevarla. Y una de las maneras de hacerlo es yendo a vivir entre las personas que habitan en ese mundo, bajando por propia voluntad a someterse a las hostilidades que le esperarán. Por lo tanto, si estar aquí no fue por propia voluntad, sí debe serlo el seguir estando, pero estando bajo un concepto distinto, el de ser consciente y obrar adecuadamente. Desde el momento en que uno sabe la realidad de lo que aquí sucede debe emprender un nuevo camino, y por propia voluntad debe vivir espiritualmente. Entonces le sucede como si naciera otra vez, como si viniera de nuevo. Y de esto también habló Jesús de Nazaret.

Se debe nacer a un estado consciente de la realidad que antes estaba oculta, y cambiar la programación que sojuzga la mente y los sentimientos y coger las riendas del destino que uno cumple. No debe sorprendernos que al iniciar los primeros pasos de la vida espiritual desaparézcanlos velos que nos impedían ver la realidad y nos demos cuenta que somos unos ignorantes utilizados en la trama oculta.

La persona de cualidades inferiores, ante el develar de tal ocultamiento y el conocimiento de que hay mundos mejores, espera a entes o

extraterrestres salvadores para que se lo lleven. La persona con cualidades superiores, en cambio, ante su toma de consciencia, pasa a obrar con los pies sobre la Tierra, sin ningún deseo de ser llevado, y obrar como si él fuera un agente de intervención que vino a ayudar.

Esto puede llevarla a pensar que en realidad ella es un agente de intervención, que fue siempre un ser de otro mundo que tomó el cuerpo en el que está para venir en una misión de ayuda, y que ahora es cuando se da cuenta de ello. En ciertos casos, es así. En otros, no pasa de una especulación. Pero aunque, en este caso, uno no haya sido ningún misionero o enviado cósmico en ayuda del mundo, sino un simple esclavo más entre tantos millones que ha sido usados en perjuicio del mundo, aún así, la toma de consciencia que a uno lo libera de esta servidumbre, al ponerlo al servicio de los verdaderos principios universales, lo convierte a uno en una pieza tan importante como cualquier agente de intervención que haya venido a ayudar.

La Verdad no es un misterio, porque ella no es algo inaccesible, sino algo que conocen muy bien quienes la han mantenido en secreto. La operación que se debe poner en marcha consiste en desenmascarar ese ocultamiento sistemático, de forma que lo verdadero deje de parecer misterioso, deje de ser secreto y se revele para pasar a ser un conocimiento al alcance de todos.

El conocimiento que la mayoría niega.

El Plan de Evolución de los seres en el Universo no requería su sometimiento a condiciones hostiles para ponerlos a prueba. La vida debía transcurrir en plena Luz y Amor, sin necesidad de que la oscuridad y el dolor fueran experiencias necesarias de ser pasadas por los seres para que evolucionasen en consciencia. Ese Plan Universal inicial no fue modificado, aun cuando en determinados niveles se decidió que la oscuridad y el dolor debían ser experimentados por los seres, para que tuvieran nuevas experiencias evolutivas. Ocurrió como si en el Universo hubieran cambiado los planes.

Esa decisión fue tomada de forma arbitraria, sin representatividad alguna de quienes integraban el mundo de Luz. Se implantaron nuevas leyes de “evolución”, que a quienes participaban en la experiencia se les indujo a aceptar como correctas y necesarias y que no era cuestionable la autoridad que así lo determinó.

Los resultados de esta dinámica evolutiva no podían ser felices en lo inmediato, pues habrían que experimentarse prolongadas etapas llenas de

conflictos antes de llegar a la iluminación buscada. El excesivo tiempo invertido en experiencias que no estaban produciendo resultados positivos, mereció la reprobación de gobernantes de múltiples sistemas planetarios. Éstos advirtieron que el proceso estaba resultando desfavorable a la evolución de los sujetos de la experiencia. Entonces cuestionaron a las jerarquías galácticas ejecutoras de esa planificación que "había sido elaborada en nombre del Creador Universal", según ellas alegaban.

Los gobernantes de sistemas planetarios disidentes consideraron que las jerarquías galácticas, que decían actuar movidas por el Creador Universal, mentían al respecto con el fin de mantener su poder. Por lo cual, dejaron de reconocerles autoridad, se declararon en rebeldía y constituyeron gobiernos autónomos. Numerosos sistemas planetarios se adhirieron a la rebelión.

Los defensores de su autonomía no reconocían la autoridad de quienes decían representar al Creador Universal. Existía la evidencia de que algo estaba fallando en las altas esferas galácticas, y se había perdido la confianza y la armonía. Así no se podía llevar hacia delante ningún proyecto de unidad y convivencia con ellos. Se había producido una ruptura con los gobernantes galácticos y sus subordinados. Los rebeldes defendían su principio de libre autodeterminación y ya no podían basarse en el valor de la fraternidad en el trato con ellos. La desunión que resultaba dejaba abierta la posibilidad del empleo de la fuerza en caso de necesidad.

Los rebeldes y los representantes del "oficialismo galáctico" llegaron a situaciones de conflicto que derivaron en guerras cósmicas, en un aumento de la desunión y en la consecuente degradación espiritual. Si bien la defensa de sus principios podría entenderse como algo justo, el hecho de desarrollar una dinámica de antagonismos y luchas, sin sentido de integración, pacificación y fraternidad, condujo a gran parte de los combatientes a bajar su vibración energética.

La pérdida de la Luz en estos seres, oscurecidos por todo ese proceso de antagonismos, ha hecho que muchos llegaran a extremos tales de negatividad que sus acciones ya no representan a la antigua rebelión que luchaba por principios justos. Actualmente, y desde hace ya milenios, son seres que no tienen otra finalidad que perturbar, pues tratan de ganar posiciones multiplicando su especie, instalando colonias en diversos mundos, donde provocan conflictos a sus habitantes.

Diluidos, así, los propósitos de la rebelión contra las autoridades galácticas, éstas persistieron en su argumentación de representar al Creador Universal y en el cumplimiento del plan evolutivo mediante el uso de la

oscuridad y el dolor. Así, en esta Tierra, desde las antiguas transmisiones efectuadas por Yahvé y sus ángeles hasta los actuales mensajes de jerarquías galácticas a contactados, el argumento sigue siendo el mismo, que el mundo obedece al "Plan Divino", y que en él la negatividad es necesaria para la evolución.

Con los primeros mundos experimentales para el conocimiento de la negatividad se pretendía, aparentemente, tener todo bajo control, de forma que no se produjeran derivaciones perjudiciales para el proceso evolutivo. Bajo el seguimiento y regulación de los experimentadores cósmicos, los habitantes de los mundos serían preservados de llegar a límites autodestructivos.

El problema del descontrol llegó asociado a la implementación del Libre Albedrío como factor de conocimiento de hasta dónde los seres son capaces de actuar, correcta o incorrectamente, si se les permite plena autodeterminación. Cuando a las civilizaciones de los mundos que estaban experimentando la negatividad se les concedió facultades ilimitadas de acción hubo que lamentar resultados desastrosos. Civilizaciones enteras se autodestruyeron, mundos estallaron o fueron devastados y vueltos inhabitables.

Seres que, producto de conflictos anteriores, estaban espiritualmente degradados, aprovechando la posibilidad de acción en zonas del Universo en el que estaba establecido el Libre Albedrío, incursionaron en mundos donde alteraron los programas evolutivos, sometieron a los seres a condiciones retrógradas de consciencia y generaron expresiones de vida distorsionadas

En este mundo de dualidad han tomado parte del proceso evolutivo entidades cósmicas de signos opuestos. Unas pretendiendo corromper espiritualmente a los seres puestos en cuerpos físicos sobre la Tierra, otras queriendo hacerlos aprender de la negatividad, para que llegaran a la Luz con el conocimiento de lo que es la degradación del ser y su posterior recuperación.

Para las entidades que pretenden hacer de este proceso una escuela evolutiva, sus similares de signo negativo juegan un papel del que se puede sacar partido. Porque mientras éstas obran en perjuicio de la humanidad como un fin en sí mismo, esas mismas acciones negativas les sirve a la humanidad como pruebas a las que hacer frente y superar. Es algo así como un tácito acuerdo entre bandos opuestos, por el cual, si los que tratan de corromper logran su fin se demuestra que los humanos son vulnerables; si no lo logran, "gracias" a los negativos los humanos vencen obstáculos y se

autosuperan. Este planteamiento hace de las entidades negativas un "mal necesario", útil al propósito de que el mundo sea tan hostil como lo requiere una escuela de negatividad.

De ahí se deriva la mítica historia del permiso que Dios ha concedido al Diablo para que, asistido por sus ángeles, haga lo suyo, y ponga a prueba a los humanos, pues esto es útil al plan del mundo. Porque sin un agente de la negatividad el mundo no sería mundo –al menos no el mundo de experiencias negativas que se pretendió–, con el "malo" incluido para oficiar de verdugo. En esta historia se entiende que "Dios" y sus ángeles "de Luz" no se manchen de sangre, pues pueden usar para esa faena a las, para eso tan aptas, entidades cósmicas corruptas.

Debido al Libre Albedrío que fuera concedido, el Ser de Luz no podía finalizar esa experiencia en los mundos corrompidos y solucionar el problema. Tenía que dejar a los habitantes de estos mundos llegar hasta las últimas consecuencias, fueran éstas la reparación de errores y el retorno al orden o la autodestrucción.

Se les daría a estas civilizaciones un cierto grado de ayuda, por ejemplo enviando a mensajeros muy evolucionados que les transmitiría conocimientos espirituales en medio de la desarmonía reinante. Pero esa ayuda sólo podía ofrecerse con niveles mínimos de interferencia, de manera que permitiera a esas civilizaciones buscar su camino espiritual sin que la ayuda introducida fuera sentida como intervencionismo, sino tan sólo como una guía.

Hacer que los mundos pasen de la oscuridad a la iluminación fue una experiencia reprobable por los Altos Planos Universales. Sin embargo, éstas no procedieron a la interrupción de la experiencia, sino que han permitido que los gobiernos de los sistemas planetarios cumplan con el propósito de que los seres lleguen a la Luz, aunque sea por ese camino equivocado, pero que lleguen. Por mal hecho que esté el mundo, si los responsables de la experiencia querían demostrar que ella sirve para la evolución, deberán entonces hacer ahora todo lo posible para que eso se logre. Si no lo logran deberán asumir la responsabilidad de los daños provocados a la hora del juicio universal.

Ante los habitantes de la Tierra, seres de diversas procedencias cósmicas y razas insisten en darse a conocer como "representantes de Dios", que han venido con el fin de ayudar a la humanidad. Sostienen que el proceso sufrido en este mundo, con el uso de la negatividad como escuela de evolución de consciencia, es propio del Universo y sus Leyes, pues este es el

designio del Creador. Arguyen que todo sucede como parte del "Plan Divino".

Por el contrario, otros seres, igualmente procedentes de diferentes lugares, quienes en sus mensajes a contactados también han dicho haber venido a ayudar, no dicen representar a ningún "Dios", sino que hablan de estar regidos por un Creador Universal que no es Dios. Que fue creado junto a muchos otros Creadores de Universos. Sin que quede claro, incluso para esos seres, cuántos Creadores puedan haber antes de los Universales hasta llegar a lo que sería "Dios" como primer motor.

Estos otros seres, en cuanto a la Tierra, no admiten que el proceso aquí cumplido haya sido realizado por el Creador del Universo ni por ningún "Plan Divino". Dicen que eso se le ha hecho creer a la humanidad para que se resigne, y se mantenga bajo control de los planificadores cósmicos corruptos que han operado aquí desde el principio. Dicen que la realidad del mundo es su funcionamiento fuera del Orden Universal, que esto no ha sido permitido por el Creador del Universo y que Él mismo ha intervenido mediante sus enviados.

Los unos, o engañan a la humanidad o de buena fe dicen lo que creen cierto, esto en el caso de que los primeros engañados sean ellos mismos. Lo cierto es que los hay de los dos casos y la mayoría de quienes dedican a temas espirituales y extraterrestres les cree. Y los otros seres cósmicos, pretendiendo esclarecer a la humanidad sobre lo que realmente ocurre con la manipulación de este mundo, apenas logran una minoría de adhesión, y sufren un mayoritario rechazo a sus mensajes por parte de los que se dedican a dichos temas.

La revelación de que este mundo no cumple un proceso evolutivo, sino corruptivo, parece ser que no puede ser transmitida en una forma masiva. Todo parece indicar que hay que dejar que el ciclo llegue a su fin, y que los lamentables resultados estén a la vista una vez más. Como cuando otros planetas del sistema y otras civilizaciones que se desarrollaron en este mismo planeta conocieron la ruina. Las apariencias revelan que se debe dejar que de los escombros resurja lo constructivo, que de ellos se llegue a la Luz, que se haga una retrospectiva de todo lo ocurrido, y que desde allí se comprenda mejor la innecesidad de que sea creada esta clase de mundos, pues se pueden hacer infinitamente mejor.

Mientras tanto, en los Altos Planos Universales, se deja que las jerarquías galácticas sigan trabajando, muchas de ellas convencidas de que esta escuela es evolutiva, útil y necesaria. Se permite que lleguen al final de

los ciclos prefijados y recojan su siembra. Confederados, no confederados o de donde sean, si dicen que trabajan para la Luz, que lo demuestren. Las cuentas que van a tener que rendir por su desviación de las adecuadas directrices evolutivas se darán a su debido tiempo.

Si hay que crear un nuevo Universo, cuando termine toda esta experiencia cósmica fallida, saldrá a la luz cuál de las dos escuelas habrá de ser instaurada como la necesaria para la evolución; si la del empleo de la oscuridad o la de pura Luz, en la que no existe el dolor ni la negación del amor. Quedará claro –quizá entonces empiecen a verlo quienes hayan salido de mundos como éste– si todos los daños sufridos por haberse cumplido esta experiencia eran "necesarios", o si fueron un sabotaje al Plan Evolutivo Universal.

Desde los Altos Planos del Universo no se espera un cambio global de consciencia, sino que se piensa que es muy posible que el mundo siga igual. Pero sí que aguardan que, a partir de este conocimiento revelador, muchas personas que ahora se creen seguras de sus creencias y dogmas empiecen a sentirse confundidos y que la duda los mueva a replantearse las cosas. También esperan que los que han vivido confundidos, sin dogmas que los satisfagan, encuentren en esta revelación aquello que sí responda a sus dudas e interrogantes y los esclarezca. En esta situación, quienes tengan bien claro el trasfondo de esta historia deben iluminar a los que creen que lo tienen todo claro, pero que viven en el error. Aunque este trabajo de aclarar y de hacer evidente la realidad de las cosas debe hacerse siempre con discernimiento.

Si una persona espiritual tuviera que crear un mundo, es muy difícil que lo creara como la Tierra, pues crearía un mundo sin dolor ni sufrimiento. Pero muchos consideran que el planeta en el que habitamos es necesario para la evolución en el Universo. Creen que es un escalón evolutivo por el que es imprescindible pasar, necesario para adquirir el conocimiento de cómo es la vida en un plano con esta alta densidad y baja vibración. Consideran que los sufrimientos, violencias, egoísmos y todo lo indeseable cumple una función necesaria para dicho aprendizaje.

Si alguien tiene este pensamiento–sentimiento no podrá salir de esta trama, no podrá modificar las condiciones de vida en la Tierra. Ya que tan necesario le parece un mundo así para evolucionar, éste se quedará como está, así podrá seguir con la forma de “evolución” que creen tan necesario que exista en el Universo. Religiones, sectas, Nueva Era, Acuario y todas esas cosas intentan justificar que este mundo haya sido creado como lo fue. Pero si una persona acepta que deba existir esta clase de mundos tiene, entonces, lo que se merece según lo que piensa.

Una explotación sutil.

La mente de muchos seres humanos se equivoca peligrosamente, asociando la presencia y hasta los presuntos mensajes del mundo supradimensional a extraterrestres, muy avanzados en tecnología, que vienen de otros planetas a contarnos –y a convencernos– de una superioridad mental y científica que nosotros tendríamos la obligación de deificar, e incluso de adorar, y convertir en rito religioso y en acto mágico el intento de comunicar con ellos. Esto no es más que una manipulación que realizan quienes llegan a este mundo para “salvarnos”, para sacarnos de nuestros errores integrales y enseñarnos el camino de nuestra redención.

Las entidades que se encuentran en un grado determinado de evolución están en condiciones de dominar y de manipular a todas las que se encuentran en estadios inferiores. El vegetal domina al mineral –a la tierra– y se alimenta de él. Y así sucesivamente hasta el ser humano que, provisto de su suprema arma mental –la razón– domina, manipula y se aprovecha a todos los niveles de los seres que evolutivamente le anteceden.

Este factor le confiere una consciencia de superioridad y le hace suponer que se encuentra en la cúspide del poder del Universo o, al menos, en la cima del poder planetario. La razón por la que las entidades que existen en un nivel de consciencia son vencidas y manipuladas por las que poseen la consciencia en al menos un grado por encima es que los seres que poseen cualidades inferiores ignoran visceralmente a las superiores, aunque “sepan” que están ahí. Y, en consecuencia, no puede escaparse conscientemente a su agresión.

Muy pocas consciencias humanas poseen las condiciones necesarias para captar el ataque y el dominio que se ejerce sobre la humanidad desde otro plano dimensional. Existen entidades que viven una consciencia dimensional superior a la nuestra y que, sin que nosotros tengamos la menor posibilidad de detectarlas –a menos que ellas consientan o provoquen la detección– conviven en nuestro mundo y con nosotros lo mismo que nosotros convivimos con las ovejas, los cerdos, las vacas o las orugas sederas. Y, para más exactitud, haciendo con nosotros exactamente las mismas cosas que nosotros hacemos con los animales o con los vegetales, de los que nos servimos y nos nutrimos.

La materia de la que estamos compuestos, pero sobre todo nuestra energía, alimenta a entidades que, sin saberlo nosotros racionalmente, están ahí y nos manipulan, porque ése es su derecho dimensional y natural: el de manipularnos, exactamente lo mismo que nosotros –¡los amos del mundo! –

estamos o nos consideramos en el derecho de dirigir, manipular y devorar a los seres de consciencia dimensional inferior.

Nosotros somos para los mundos superiores lo mismo que el mundo de los animales superiores es para nosotros. Nosotros dominamos ese mundo con la razón, que supera al entendimiento de nuestras bestias, pero a nosotros se nos está dominando y se nos manipula mediante una supra-racionalidad –o irracionalidad, porque ese mundo no tiene nada de racional ni de razonable– que el rebaño humano jamás podrá ser capaz de comprender, pues no tiene la capacidad para ello.

No es gratuito el paralelismo simbólico que se encuentra en los Evangelios cristianos, cuando habla del “del pastor y las ovejas”. Los pastores y sus rebaños son el ejemplo de nuestra condición de "ganado" apto para servir a las necesidades de determinadas entidades que provienen de dimensiones superiores, que nos utilizan de un modo que a nosotros resulta incomprensible, al menos mientras nos empeñemos en aferrarnos a nuestro racionalismo a ultranza y no seamos capaces, en tanto que especie, de reconocer nuestro puesto exacto en el orden establecido en el cosmos.

Y del mismo modo que la cabra o la oveja no han elegido libremente su inserción en el contexto del rebaño, pero tienen que aceptarla, porque hay una entidad –el pastor– que las domina irremisiblemente y al que tienen que obedecer, en persona o a través de sus ayudantes los perros, así el rebaño humano ha de asumir su papel de ganado que alimenta a consciencias situadas en planos que están por encima del suyo.

Todos tenemos un depredador que vino de las profundidades del cosmos para tomar control de nuestra vida. Los seres humanos somos sus prisioneros. El depredador es nuestro amo y señor, que nos ha convertido en seres dóciles y desvalidos. Si queremos protestar, suprime nuestra protesta. Si queremos actuar independientemente, exige que no lo hagamos. La persona que comprende este conocimiento ha llegado, siempre por el mérito de su esfuerzo, al quid del asunto.

Estos depredadores son ciertos seres que se encuentran en una escala evolutiva más alta que el ser humano, verdaderos dioses del espacio que se aprovechan del esfuerzo humano, pero que a la vez cumplen ciertas funciones cósmicas, es decir, que ocupan un puesto necesario e importante en la vida de este Universo. Ellos son los que en realidad dirigen y regulan la existencia humana en este planeta.

Son seres temibles, no porque sean malos, sino por su severidad fría e inexorable en la manipulación del ser humano. Estos jueces ocultos

provocan, por ejemplo, sin piedad alguna en sus corazones, una guerra mundial en la cual mueren millones de personas. Para ellos estos difuntos no tienen más valor que el asignado por el ser humano a los miles de animales que sacrifica diariamente para alimentarse.

Tomaron el control de nuestras vidas porque somos alimento para ellos, y nos exprimen sin misericordia porque somos su fuente de sustento. De la misma manera en que criamos pollos en granjas avícolas, el depredador nos cría en granjas de humanos. De esta manera, siempre tienen alimento a su alcance.

Aunque nunca hayamos padecido de hambre sentimos ansiedad por la comida, que no es otra cosa sino la ansiedad del depredador que teme que en cualquier momento su maniobra sea descubierta y se le niegue la satisfacción de su deseo de alimento. A través de la mente, que después de todo es la suya propia, los depredadores inyectan dentro de la vida de los seres humanos todo aquello que les resulta conveniente. De esta manera se aseguran un grado mínimo de seguridad que actúa como amortiguador de sus propios miedos.

El ser humano, en su lucha por la existencia, enfrentándose a una vida despiadada, hace que su aparato emocional y nervioso elabore ciertos elementos incorpóreos, pero de una extraordinaria energía, los cuales "abandonan" el cuerpo humano en forma de vibraciones que son emitidas por antenas incorporadas en su unidad biológica, las cuales se encuentran orientadas y sintonizadas con la frecuencia de estos seres, que así "cosechan" esta fuerza y la utilizan. Hay que advertir de nuevo que, de todos modos, cumplen una función cósmica.

Es así como el ser humano es despojado inadvertidamente del producto más noble producido por él mismo, el destilado final de la experiencia humana... el "caldo aurífero" de su vida. Él debe nacer, sufrir, amar, gozar, reproducirse, construir civilizaciones, destruirlas, enfermar y morir sólo para beneficio de potencias superiores invisibles, quienes capitalizan el "producto vital". En general, el ser humano es un esclavo a perpetuidad. No obstante, algunas personas, si viven espiritualmente y se desligan del rebaño humano, pueden llegar a ser libres.

Para el ser humano, que debe alimentarse con comida, le es difícil entender que la consciencia alimenta a la consciencia, y que los alimentos que él ingiere también contienen consciencia, igual que las emociones son alimentos para otros seres. Se mantiene al ser humano bajo control para que produzca caos, desorden y se exalte. Entonces, en su excitación, destila una sustancia de determinada frecuencia que alimenta a otros seres.

Las emociones son fuente de alimento y, por ahora, estos entes se nutren del temor, la ansiedad, el hambre, la tristeza... por eso manejan las cosas de manera que se produzcan estas emociones inferiores. Su plan es impedir, por todos los medios, que la vibración de los seres humanos aumente.

Debemos dejar de alimentar, con pensamientos, sentimientos y emociones inferiores, a estos entes que nos oprimen y dominan. Nosotros mismos somos los únicos que podemos retirarle el alimento. Y sólo podemos hacerlo viviendo espiritualmente.

Los dioses creadores se están empleando a fondo en estos momentos de la creación, porque existe un movimiento verdaderamente espiritual y no quieren perder el abastecimiento. Entienden que está en marcha una revolución que quiebra su Sistema. Así que van a crear mayor caos y temor, y luchar una vez más por el territorio que están perdiendo: el control del planeta, así que se están replegando a su primera base en Medio Oriente, donde yace su nido debajo de la tierra, para crear el caos y el miedo.

Ellos acopian nuestra energía psíquica dándonos de mil maneras un cuadro falso de la realidad, de forma que nosotros no nos damos cuenta de lo que en verdad sucede. No es que sean malos, sino que manejan las cosas para cosechar lo que necesitan. El ser humano no se da cuenta que las situaciones que surgen son manejadas por ellos para que, como buen miembro del rebaño, reaccione de ciertas maneras y vibre en cierta frecuencia. Más vale que abandonemos las fábulas en las que creíamos, pues el Poder encauza nuestras creencias según lo que ellos necesitan. Ellos canalizan esa energía colectiva y la tratan para su consumo. La energía mental tiene vida, los pensamientos tienen vida. Y sólo hay que ver los pensamientos y los sentimientos predominantes que hay en los cinco billones y medio de seres humanos que habitan la tierra: el desasosiego y el miedo.

La energía negativa que resulta de emociones como el miedo y la angustia es un ingrediente importante en la alimentación de muchos extraterrestres, pues esta forma de nutrición es acorde a su metabolismo. Se le llama método "etéreo" de nutrición, que también se realiza mediante otros procesos como la extracción de energía a través del chakra sexual mediante una tecnología muy avanzada, generalmente con la excusa de realizar simples exámenes ginecológicos u operaciones de extracción de esperma.

Ciertas alienígenas están realizando sistemáticamente abducciones de seres humanos a los que trasladan a "granjas" especialmente concebidas para

causarles muerte lenta, cruel y tortuosa con la finalidad de crear un flujo "máximo de transferencia de energía". El miedo y la ansiedad en grado extremos crean una acumulación de energía que es de naturaleza negativa y que alimenta a estos seres. Estas entidades obtienen de esa energía una especie de combustible energético que les sirve de sustento y que representa una de las formas de nutrición.

La televisión, el cine y, en general, los espectáculos también son medios que utilizan estos entes para alimentarse de las emociones. En todo el mundo millones de seres humanos están emitiendo jugos emocionales según lo que ven por las pantallas. Casi se podría decir que ya no necesitan montar tantas guerras para activar las emociones, pues ahora hacen películas y montan espectáculos.

Debemos empezar a vivir espiritualmente y escuchar lo que tenemos dentro de nosotros mismos, pues sólo así podremos vivir en este mundo sin estar perdidos en él.

El Poder.

El Poder es la materialización del mal, es el depredador y el parásito del mundo. El Poder, servido por sus esbirros, ha causado y sigue causando un inmenso dolor a la humanidad. Ellos son los que adoran al becerro de oro y crean los tribunales para abatir a las personas espirituales y a todo intento de revolución. Los servidores del Poder –lores, duques, reyes, caballeros, gobernantes, políticos...– se apoderan del oro de las naciones, de su agricultura, de las empresas básicas, de la industria, de la economía, de la política, de las religiones y filosofías. Son los amos del mundo. Y manipulan todo pensamiento humano, usan la ciencia, el arte, la literatura, los honores de sociedad como un medio para gobernar al mundo de ignorantes, al rebaño de seres humanos.

Para el Poder trabajan hoy expertos en todos los campos de la ciencia humana. Muchos seres humanos han sido seducidos por sus riquezas y actúan para "ellos", dirigidos o programados a nivel psíquico y a través de religiones, filosofías, empresas poderosas, instituciones disfrazadas de "fundación para niños y jóvenes", en aparentes movimientos de rescate juvenil o movimientos y clubes de música implantados por ellos, hasta esclavizar al creyente, convirtiéndolo en fanático y místico, en un verdadero esclavo mental y adicto de estos verdaderos directores de la organización.

Compran los mejores cerebros del mundo para someterlos o aniquilarlos cuando no entran a su servicio. En realidad promueven las guerras con su engaño de "libertad-igualdad-orden-fraternidad", todo esto no es más que una simple farsa, que impone en este tiempo el nuevo orden mundial, para quitar del medio los obstáculos que se oponen a sus planes...

Manipulan y usan las mentes y los espíritus de los débiles mediante el terror religioso y el miedo fanático y místico. Éstas son armas que usan para ocultar la verdad y mantener en una brutal ignorancia al ser humano. El poder oscurece la vida llenando de dolor y de ignorancia el cielo y la Tierra. Tiene en sus filas a grandes superdotados psíquicos, a mentalistas que manipulan las organizaciones religiosas, místicas, filosóficas, esotéricas; que utilizan como tentáculos controladores para mantener al ser humano en un estado de ignorancia bestial.

Los gobernantes y los consejeros de los gobiernos son elegidos por ellos mismos, mediante métodos de administración pervertidas, sin fundamento moral y degeneradas. Estos peones y secuaces buscarán provecho propio, pero no servirán ni a las naciones ni a la humanidad. Para ellos el fin justifica los medios, cualquier cosa, hasta la más infame, como el asesinato, la traición, la especulación, el envenenamiento de personas y de pueblos o las destrucciones inauditas, sería un "buen medio" para su gobierno.

Poseen un poder financiero inagotable en la banca internacional, y su fuerza se encuentra en que han sido siempre difíciles de identificar. Son los amos oscuros del mundo, manipuladores de las mentes y creadores de esta cultura de la guerra. Asesinos disfrazados de Mesías, profetas, gobernantes, militares, líderes religiosos, sacerdotes y pastores, enviados y científicos creadores de armas mortales, grandes egoístas que desarrollan una tecnología mortal para someter a la esclavitud a los pueblos de la Tierra.

Utilizan el oro como arma con la que esclavizar a la mente y a la consciencia del ser humano. Con las posesiones y el dinero, mediante ese falso valor, le hacen vivir y morir dentro de un sueño, en un dominio infernal, en el que no llega a conocer que el verdadero tesoro es la espiritualidad, el ser conscientes, ver la verdad y obrar adecuadamente.

La economía internacional hace miserables a los pueblos del mundo, la bolsa regula todas las transacciones, la banca aprisiona los capitales; aseguradoras, importadoras, industrias financieras inflan los intereses por encima del valor 100% para descapitalizar a los seres humanos. Y éstos son

utilizados para dirigir las riquezas a funcionarios siervos del Poder, corruptos, mediocres, deshonestos "peones" de bolsillo de la farsa universal. Utilizan la especulación y la prensa para crear caos y desconcierto mundial. Toman la prensa, la radio, la televisión y todos los medios como un arma disimulada para implantar su programa llamado Satanás: rock, pornografía, salvajismo, prostitución, corrupción, asesinatos y una gran suciedad autorizada por los mismos gobiernos y religiones, que son simples títeres en sus manos... Ellos implantan la imagen, aunque lo invisible se encuentra entre bastidores.

Ellos se encuentran por encima de todo eso, recibiendo distinciones, honores y la buena opinión pública con hegemonía. El adoctrinamiento es implantado por sus líderes, sacerdotes y ministros, presionando a gobiernos, creando falsos argumentos sobre los más inteligentes o sabios, haciéndoles incapaces, corruptos y mediocres para, de esta forma, adueñarse lentamente de la Tierra y de sus fuerzas.

El Poder hace que la libertad sea sólo una idea en el pensamiento, mientras detrás existen cadenas de otras clases que esclavizan al mundo. El pensamiento libre sobre la Tierra ha estado sometido al terror y al miedo de fábulas, cielos, infiernos, purgatorios, fantasías de "dios", de patrias, ídolos e imágenes inexistentes...

La religión es un arma horrorosa que esclaviza al ser humano. Los milenios pasan y él no comprende que es hijo de las estrellas, que es una creación del Padre, que el Poder transformó la libertad interior del espíritu en libertad política y religiosa, en un falso libre albedrío en el que elegir cualquier creencia. Y esto significa el caos, pues todos ellos son enemigos infalibles de la libertad real interior.

El Poder debe mantener al rebaño en un estado de ceguera espiritual e intelectual, y para ello han creado filosofías huecas, ciencias que hacen al ser humano estúpido e inmoral, sistemas totalitarios, religiones y dogmas, todo para mantener aturdido y en sinarquía al ser humano.

Se sirven de la intimidación, del terror y de la esclavitud, que los "sabios" del Poder cargan sobre los pueblos ignorantes y débiles, que ellos mismos forman con una astucia infernal.

El derecho del más fuerte es una imposición del Poder, y este derecho es inducido a todos los movimientos humanos, destrozándolos entre sí. El Poder es así invencible, implantando revoluciones, guerras, hambrunas, crisis económicas, políticas, sacudidas sociales, cometiendo viles ataques contra

personas inteligentes y de avanzada comprensión. Todo ello para no permitir a los pueblos entender la manipulación, y evitar así la rebelión de los más aptos que viven sobre el planeta. Sólo ellos tienen el control en este momento.

Los preceptos libertad, igualdad y fraternidad sólo son las bases del alfabeto político y religioso que se lucha por la manipulación. Son utilizados con hipocresía, engaño y astucia. Y el más fuerte, el Poder, usa la libertad para él, esclavizando a los demás, la fraternidad la tienen para sí mismos, diezmando las fuerzas de otros, y la igualdad se da entre ellos, para separar con guerras, violencia y conflictos los pueblos, las familias y las personas...

Cuando los pequeños movimientos subversivos, que nacen en las universidades, los partidos políticos o las diferentes organizaciones humanas, se convierten en un levantamiento ellos vienen con sus fórmulas oscuras apoyando y subvencionando el caos y la destrucción.

En el momento en que la humanidad se encuentre completamente adaptada al nuevo orden mundial programado, será difícil que alguien o algún pueblo de la tierra tenga respuesta a tan grave deterioro. Entonces ellos, que lo tienen todo calculado, serán de nuevo los salvadores –los Mesías del mundo. Con los medios de comunicación en sus manos propagarán el descontento, el caos que ellos mismos han provocado. Serán los medios de comunicación el arma letal que impulsará cambios de gobierno, decretará leyes y exaltará la opinión pública desbordada y manipulada por el gobierno universal. Entonces darán una vuelta más a la tuerca de la represión.

Existen muchos cuerpos humanos sin espíritu que gobiernan en todas las jerarquías del mundo. Estos clones son engendros, creaciones infernales que dirigen los sitios claves del planeta: son gobernantes, jueces, militares, ministros, avatares e iniciados, políticos, religiosos, banqueros y empresarios. Son líderes en las universidades, y también en los movimientos obreros sindicales. Son copias idénticas de los seres humanos auténticos realizadas mediante una avanzada ingeniería genética especializada en la manipulación de las razas humanas, que han despojado a cada persona verdadera de su fuente espiritual. Son los hijos de la oscuridad, "creaciones" que pasan desapercibidas como cualquier otra persona normal.

Roban y usan cuerpos humanos hechos por ellos mismos, crean guerras, muerte y especulación por doquier. Fingen ser libertadores, patriotas y conquistadores y llenan con sus revoluciones y nombres las páginas de la llamada historia humana. Esta creación es su mejor negocio y la más astuta trampa, aunque aparecen sacrificados ante los ojos de la humanidad.

Inventaron a los Hitler y a los Neronos, la sinarquía, el comunismo, las dictaduras, los golpes de Estado y las democracias de parapeto, además del antisemitismo, arma que les dio la posibilidad de "muerte y reproducción" por toda la Tierra. Tienen laboratorios de clonación humana en Transilvania, Israel, Suiza y en el Amazonas. También los había en África y también en Asia.

Por esto protegen y ayudan el secuestro/abducción, el robo de personas por extraterrestres grises de ojos grandes, todos socios del plan "Satanás". Éstos asesinan a seres humanos para alimentarse de ellos y manipularlos genéticamente, robándoles óvulos, esperma y células vivas para cruzar con la genética animal de esas criaturas, que viven en el centro de la Tierra. Pretenden crear una raza superior que suplante la actual raza humana.

Pero a Satanás, a sus secuaces y a su creación les queda poco tiempo. Ha surgido en la Tierra una revolución espiritual que acabará con su reino y su reinado.

Epílogo.

Existe una conspiración universal que se materializa en todos los aspectos de la Vida en esta Creación. De igual modo, existe un fuerte vínculo entre los conspiradores, pues aunque sean muchos, pertenezcan a diversos grupos de entidades, tengan intereses diversos y se encuentren en diferentes planos, todos sirven al mismo Imperio.

Hay gran cantidad de individuos a los que ya les parece bien cómo va todo. Precisamente suelen ser aquellos que tienen cubiertas –ellas y sus allegados– las necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda, y no sufren represión o persecución por razón de su raza, sexo o forma de pensar. Pero no se dan cuenta de que viven evadiendo la infelicidad que sienten en su interior. Experimentan un dolor que, en muchos casos, ni saben que existe. Tampoco son conscientes que su actitud les convierte en lacayos del mal.

El principal apoyo del Poder es la inconsciencia y la ignorancia, en este caso del ser humano. Éste tiene que abrir los ojos y mirar a través de la burbuja de cristal en la que se encuentra, ver a través de sus paredes y reflexionar sobre lo que percibe.

Ninguna persona que sea sensible puede dejar de sentir dolor ante el desolador panorama que ofrece esta Creación. Y Cuando un ser humano vive como propio el dolor y el sufrimiento que existe en la Tierra, cuando no lo ve como simple información, sino como una vivencia propia, siente con todo su ser que las cosas no pueden seguir como están, que hace falta un cambio absoluto. La misma consciencia le impulsará a obrar apropiadamente y a trabajar espiritualmente para realizar esa transformación.

Este conflicto no pertenece a un solo mundo, no se encuentra sólo en la Tierra. Existen innumerables mundos y planos que se encuentran sumidos en la corrupción y en los que movimientos rebeldes trabajan por llevarles Luz. Todos los mundos y todos los planos se encuentran relacionados entre sí, por eso es tan importante lo que hacemos con el limitado tiempo de nuestras vidas en este planeta, pues lo que hagamos aquí repercute en toda la creación.

La estructura que el Poder ha establecido sucumbiría si los seres humanos viviéramos espiritualmente, si cada uno de nosotros fuera consciente y obrara adecuadamente. Por eso el Poder establece como primer enemigo de su Sistema y como primer elemento a combatir a la espiritualidad. No es casualidad que casi nadie conozca en qué consiste la

verdadera espiritualidad, y que prácticamente la totalidad de las personas que sienten inquietudes en su interior acaben sometidas y anuladas en el seno de sectas, religiones o partidos políticos que, por muy “revolucionarios” que puedan parecer, jamás podrán facilitar el verdadero orden en las personas y en la sociedad, pues se mueven siempre, aunque no sean conscientes de ello, dentro de los parámetros asignados y permitidos por el Poder.

Los seres humanos están entrando en una nueva etapa de rebeldía. Estos verdaderos revolucionarios se ayudan mutuamente a vivir espiritualmente, a pensar correctamente, a no ser engañados, a ver con claridad la gran manipulación que los grandes poderes ejercen sobre la sociedad y a permanecer lejos de ella. Viven en un mundo dentro del mundo, en "otro mundo", mentalmente hablando, que crean en su forma de encarar la existencia y en la coexistencia con un mundo plagado de farsas y manipulación. Este mundo corrompido no será el de ellos, pero en él actuarán espiritualmente.

El fantasma de la manipulación, de la represión, de la degradación y de la guerra química/biológica/nuclear acecha en manos de los poderosos que tienen la balanza del mundo. Pero un oasis en el que se viva espiritualmente, en paz, en libertad y con dignidad puede ser un grano de arena en el desierto, pero es una conquista. Es un mundo aparte, dentro del mundo, que funciona al margen del desorden y conforme al orden establecido por el Padre.

Porque sí hay mundos donde se vive en orden, en medio del desorden universal de los mundos que se encuentran en desequilibrio. En esos mundos, aunque se conozcan los graves conflictos externos, prevalece el orden interno y el equilibrio. En ellos se vive de manera espiritual y sus habitantes son felices, a pesar de todas las adversidades que acechan a la Vida.

En estos mundos ocurre algo parecido a lo que pasa en la Tierra, que cada uno, a pesar de los conflictos mundiales, puede vivir espiritualmente, trabajando por ser consciente y obrar adecuadamente. Pero aunque el trabajo de una persona espiritual no lograra parar en esta Tierra la instauración del mal, y el mundo siguiera en un estado de caos y de confusión, o estallara en pedazos, esto no debe representar para ella el menor desánimo. Pues durante el tiempo que tuvo a su disposición fue consciente y obró adecuadamente, y en los tiempos que tendrá, en los infinitos tiempos y planos que existen en la creación, seguirá siendo un rebelde espiritual.

La persona espiritual sabe que está llamada a combatir el mal por toda la eternidad, aquí o donde fuere. La humanidad necesita personas que vivan de forma verdaderamente espiritual, y no borregos dormidos dentro de la

comodidad y el calor de un rebaño. El conflicto no tiene, por lo pronto, fin, ni aquí ni en otros mundos corrompidos como éste. Pero todos los planos del Universo se encuentran interconectados, y lo que ocurre aquí influye en lo que ocurre en otros lugares. Hemos nacido aquí para vivir espiritualmente y ser rebeldes a la corrupción.

Comprendiendo estos conocimientos, que carecen la mayoría de los seres humanos, adquiere una nueva dimensión la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro
Que estás en los cielos
Santificado sea tu nombre
Venga a nosotros tu Reino...
...y líbranos del mal.